

## II. LINGÜÍSTICA

LUQUE MORENO, J.—*El distico elegíaco. Lecciones de métrica latina*. Madrid, Ed. Clásicas, 1994, 190 pp.

No resulta fácil, sin duda, abordar el estudio de la métrica latina, tanto por la dificultad misma de la materia como por las marcadas diferencias existentes entre los principios sustentadores del ritmo en latín clásico y en la mayoría de las lenguas actuales, entre ellas la nuestra castellana; pero, con todo, resulta aún más problemático proporcionar a estudiosos y alumnos un manual claro y objetivo que permita profundizar en la ciencia métrica y, por ende, en la interpretación de la poesía latina. A este resultado tiende, sin embargo, el empeño del profesor Luque Moreno, de la Universidad de Granada, con la publicación del volumen que tenemos en nuestras manos.

No se trata, todavía, del manual completo que tanto favorecería el aprendizaje de nuestros universitarios, pero tenemos a nuestro alcance —como el mismo autor señala— una serie de «lecciones» en torno al *distico elegíaco*, que recogen y reorganizan los contenidos de unas clases impartidas por él en Granada durante varios años.

Si el profesor Luque eligió como tema de esta publicación el *distico elegíaco* no fue ciertamente por azar, sino por el convencimiento de que resulta muy provechoso para el que quiere iniciarse en el estudio de la métrica antigua entrar en contacto con la versificación estrófica, y más especialmente cuando este contacto se traba con la microestrofa más utilizada, que da acceso, además, a un fondo literario tan importante como el que ofrece el conjunto de la poesía elegíaca y epigramática en latín.

El profesor Luque Moreno, sobre la base de los testimonios antiguos y haciendo uso de un amplio acervo de estudios modernos sobre el tema, ha querido presentar no tanto un trabajo de investigación renovadora como un planteamiento global del estado de la cuestión, sin que por ello omita, sin embargo, su perspectiva personal —clarificadora en tantas ocasiones— tras contemplar el grueso de los datos obtenidos.

El cuerpo del volumen se divide en dos grandes partes: la primera, dedicada al examen de las características y la técnica de uso del *distico* en los poetas latinos, y la segunda, consagrada a recoger lo que los *metricólogos* antiguos escribieron sobre el particular.

En el bloque inicial se van contrastando, en principio, las distintas denominaciones aplicadas al *distico* y al *pentámetro* y se atiende al proceso de su crecimiento: su génesis y desarrollo en Grecia y su introducción y difusión en Roma. Después, haciendo la inevitable referencia a los tres niveles de análisis del lenguaje versificado, se revisan los esquemas del *distico*, su composición y su ejecución. Finalmente, se hace un recuento de las variaciones del *distico elegíaco* que se documentan en Grecia y en Roma y se expone su diversa fortuna en la versificación de época tardía.

En la segunda parte se aportan y comentan los textos de los *teóricos* antiguos en torno al *pentámetro* y al *distico*, documentos que, dada la importancia que ambos esquemas adquirieron en un amplio sector de la poesía griega y latina, no son en la mayoría de las ocasiones ni breves ni escasos, y que, indudablemente, resultan de gran interés, pues ayudan, por una parte, al conocimiento de la praxis de los *versificadores* latinos y, por otra, al esclarecimiento de algunos de los problemas suscitados en el estudio de los *metricólogos* modernos.

La obra se cierra con una nutrida y actualizada bibliografía, de gran utilidad para los interesados en estos temas.

Se echa en falta, tal vez, un tratamiento sistemático del *hexámetro* al comienzo del trabajo, pues, aunque el profesor Luque ha escrito ya sobre ello en publicaciones anteriores

y sigue hablando del verso a lo largo del presente trabajo, no habría estado de más —para facilidad de los alumnos— haber ofrecido una síntesis de los datos más relevantes en torno a la forma métrica, el esquema, la composición y la ejecución del metro que inicia el dístico. Igualmente, podría haberse insertado una nota breve acerca de las siglas utilizadas en la denominación de los metros, con vistas a los alumnos menos acostumbrados a este tipo de notación.

Tras augurar para esta publicación una gran acogida entre los estudiosos de métrica antigua y los alumnos que comienzan a adentrarse en ella, no podemos por menos de animar al profesor Luque Moreno para que concluya la reelaboración de los materiales ya trabajados en su labor docente y pueda así salir a la luz en breve el manual completo de *Métrica latina* que colegas y amigos, desde hace tiempo, están esperando.

M. L. ARRIBAS HERNÁEZ

ADAMS, J. N.—*Wackernagel's Law and the Placement of the Copula esse in Classical Latin*. Cambridge, The Cambridge Philological Society, 1994, 98 pp.

Para abordar el objetivo del libro, que, como se desprende del título, es el análisis de la posición que ocupa *esse* dentro de la oración en latín clásico y su posible relación con la ley de Wackernagel, J. N. Adams parte (cap. 1) de unas consideraciones generales en torno a los distintos tipos de enclíticos que se pueden distinguir en latín, de los que, sin ánimo de exhaustividad, como él mismo reconoce (p. 2), diferencia tres: enclíticos de oración (tipo *enim*), enclíticos internos —que se refieren únicamente al término al que acompañan o «host»— (tipo *quidem*) y pronombres átonos. Ya en la p. 2 se enuncia la idea que vertebrará todo el libro: para el análisis de la posición de *esse* en latín resulta de gran importancia el estudio de las palabras, a las que, como enclítico, se une; y en las pp. 4 y 5 se expresa claramente lo que será el postulado del autor: la cópula en latín ha llegado a adquirir un valor focalizador. Esto obligaría, según el propio Adams, a plantearse dos cuestiones: qué clases de palabras pueden ser focalizadas mediante la cópula y cómo llegó a adquirir este valor. Será la primera de ellas la que se vea desarrollada a lo largo del libro, pues acerca de la segunda se van dando algunas indicaciones sueltas (véase, p. ej., p. 85), pero, dado que el autor voluntariamente se restringe a la prosa clásica, no se desarrolla una teoría fundamentada y bien documentada en textos de diferentes épocas.

Un repaso de las ideas expresadas en la bibliografía anterior constituye el cap. 2, mientras que el 4 ofrece unas estadísticas sobre el orden relativo de sujeto, *esse* y predicado en parte del *De agricultura* de Catón, algunas obras de Cicerón y parte de la obra de Celso, que quizá convendría haber situado como cap. 3, antes de abordar el análisis de los diferentes «hosts» de la cópula.

Pues, en efecto, el capítulo 3 ya se dedica al análisis de uno de ellos, concretamente *non* y otras palabras negativas, presentándose evidencia suficiente y convincente de que la aparición de una negación en la oración con frecuencia conlleva la posposición de la cópula a la misma. En el cap. 5 se acomete el estudio de los sujetos y los predicados cuyos componentes aparecen divididos por la cópula, tipo *nisi tuis dolori meus fuisset dolor* (Cic., *Fam.* VII 2, 3) o *cum spe sum maxuma...* (Cic., *Of.* I 2, 16). Sería fácil caer en un razonamiento circular a la hora de analizar el papel focalizador de la cópula, detectando los focos por preceder a la cópula y justificando después el valor de ésta. Sin embargo, J. N. Adams tiene buen cuidado de no cometer dicho error y a lo largo del capítulo (y de toda la monografía, en general) va haciendo desfilar ante nosotros ejemplos en los que el carácter de foco de la palabra que precede a la cópula queda claro por otros motivos: así, el primer caso que

se aborda es aquél en el que el «host» de la cópula forma parte de una antítesis. Tras él se aíslan los otros tipos de «host»: adjetivos de cantidad y tamaño, superlativos, intensificadores (*per, multo*), demostrativos. Todos estos casos se documentan en el cap. 5 en oraciones en las que *esse* es un verbo copulativo, pero, como demuestra el autor en el capítulo siguiente, comportamientos análogos se dan cuando *esse* funciona como verbo auxiliar.

El cap. 7 se dedica al estudio de otro «host»: el pronombre relativo. En él hemos de notar la contradicción que se produce cuando se afirma (p. 48) que la tendencia de las formas *esse* a unirse al relativo no es una manifestación de la tendencia de las mismas a seguir a los focos, mientras que un poco más adelante (p. 49) se recurre al carácter focalizado del pronombre relativo en las oraciones en que la subordinada de relativo precede al antecedente para explicar el surgimiento de la tendencia general de *esse* a situarse tras el relativo. Por otro lado, se produce una inconsecuencia de análisis en el comentario al ejemplo 242 (pp. 51-2) *qui una cum hoc Furio semper erat in hac Allobrogum sollicitatione uersatus* (Cic., *Cat.* III 14), cuando se explica la posición de *erat* por ser segundo miembro de colon, mientras que a lo largo de todo el libro la idea que convincentemente se rebate es la de que *esse* se sitúe mecánicamente en segunda posición de frase. A este respecto me gustaría destacar la fuerza que como apoyo de dicha idea tiene el argumento que Adams desarrolla (pp. 50-51) a propósito de las diferencias observables entre los discursos más antiguos de Cicerón y las obras más recientes: si en éstas el orden *est... factus* no es raro, mientras que en los primeros es prácticamente inexistente, parece que nos encontramos ante una cuestión de estilística y que, por tanto, no obedece a una colocación mecánica como implicaría su sujeción a la ley de Wackernagel.

Los capítulos 8 y 9 se dedican al análisis de los órdenes Pred. *esse* Suj., Pred. Suj. *esse* y Suj. *esse* Pred, siempre en la misma línea, aunque el autor es lo suficientemente cauto como para reconocer que no todos los casos en que se documentan dichos órdenes son fáciles de explicar.

Especialmente interesante me parece el planteamiento propuesto en el cap. 10, en el que se estudian las oraciones en que *esse* aparece en primer lugar y en las que, por tanto, es imposible que fuera enclítico. Se trata de usos «verídicos» y «asertivos» en los que es la propia cópula la que se convierte en foco de la oración, en ejemplos como: *qui aut non est uictus umquam a Socrate neque sermo ille Platonis uerus est aut si est uictus...* «el cual, o bien nunca fue derrotado por Sócrates y el diálogo de Platón no es verdad, o si es que fue derrotado...» (Cic., *De orat.* III 129), y también de otros casos en los que lo que se quiere poner de relieve es el tiempo o el modo de la cópula, o bien en los que hay un matiz concesivo.

Brevemente se abordan en el cap. 11 las oraciones con orden (Suj.) Pred. *esse*, que es el no marcado, para recapitularse en el cap. 12 las conclusiones que se han ido extrayendo a lo largo del libro. En § 12.2 se hace una enumeración de los puntos que permiten establecer el carácter enclítico o no de *esse*, a los que nos gustaría añadir uno que el autor ha pasado por alto: es bien sabido que en el hexámetro dactílico en los primeros pies se tiende a evitar la coincidencia de acento e *ictus* mientras que dicha coincidencia es buscada en los pies finales; así pues, un análisis sistemático de la presencia de las diferentes formas de *esse* en dichas posiciones habrá de ser reveladora. Por mi parte, me he limitado a hacer una cala en el libro I del *De rerum natura* de Lucrecio y parecen entreverse resultados interesantes que, claro está, sería necesario sistematizar y ampliar: las formas monosilábicas (*est, sunt, sit*) aparecen en posiciones de *ictus* cuando éste no ha de coincidir con el acento (p. ej., vv. 67, 77, 483, 485, 523) y se evitan en posiciones en las que *ictus* y acento han de ser coincidentes (p. ej., v. 128); en cambio las formas de más de una sílaba parecen comportarse como palabras tónicas (vv. 107, 137, 167, 182, 219).

Para finalizar, me gustaría dejar constancia de que he revisado una obra del *corpus Caesarianum*, concretamente el *Bellum Hispaniense*, a la luz de las observaciones de J. N. Adams y me resulta grato decir que las pautas de posición de *esse* se corresponden con ellas. Dejando aparte la gran cantidad de ocasiones en que la cópula aparece en posición final de frase, como posición no marcada, o en el orden Suj. *esse* Pred., y que quizá hayan de entenderse ya en el camino hacia la generalización del mismo como orden no marcado en las lenguas romances (véase p. 577 del libro recensado), se documentan en dicha obras las pautas detectadas por Adams, pues formas de *esse* aparecen tras: miembros de antítesis (*quarta fuit Afrania* .. 7, 4, opuesto a *una facta ex coloniis quae...*, cf. 37, 1; *nostris erant superiores* 7, 5, opuesto a las tropas de Pompeyo; *serui sunt in crucem sublatis, militi ceruices abscisae* 20, 5, cuantificadores (*complures sunt uulneribus adfecti* 23, 8; *quae res magno erat adiumento oppidanis* 41, 20; *multi sunt interfecti, complures capti... multi... fugerunt* 9, 3, aquí el cuantificador es, además, miembro de una antítesis), superlativos (*paratissimos esse ad dimicandum* 25, 2), demostrativos y correlativos (*haec est equestris proeli consuetudo* 15, 1, *ita esse gesta quem ad modum illi rettulissent* 22, 4), negaciones (*non esse commissurum Caesarem ut...* 9, 1; *quod... numquam est factum* 15, 6), relativos (*omnia loca quae sunt ab oppidis remota* 8, 6, cf. 20, 3). Y con énfasis en la cópula: *erat accessus loci difficilis* (38, 4).

Así pues, aunque quedan muchas cuestiones pendientes por lo que al emplazamiento de la cópula en latín se refiere y, en general, al orden de palabras, esta monografía supone un decidido avance en nuestra comprensión de estos problemas.

EUGENIO RAMÓN LUJÁN MARTÍNEZ

RIQUELME OTÁLORA, J.—*Valores y construcciones participiales en el libro I de los Annales de Tácito*. 1. *La adjetivación del participio: funciones sintáctico-semántica, morfosintáctica y sintáctico-estilística*. 2. *Estudio léxico-sintáctico de la sustantivación del participio*. Zaragoza, Universidad, 1994, 104 y 101 pp. respectivamente.

La gran abundancia en Tácito de los sintagmas aludidos en el título de la presente obra es la observación en la que fundamenta el A. el punto de partida de su elección temática. Abundancia subrayada por la comparación con el estilo de otros grandes prosistas latinos, incluidos los historiadores.

El primer volumen, destinado a la adjetivación del participio, comienza por abordar la función sintáctico-semántica de dicho valor. Las dos categorías sintácticas tradicionalmente definidas en la concordancia nominal, la concordancia atributiva y la concordancia predicativa, son los dos grandes apartados en que vienen agrupados los testimonios documentales, y cada uno de estos apartados se subdivide conforme a la fijación de los campos semánticos a los que es posible adscribir el concepto global vehiculado mediante la concordancia del participio-adjetivo con el correspondiente nombre, pronombre o adjetivo sustantivado. En un tercer apartado se procede de modo paralelo con los adjetivos etimológicamente derivados de base participial con anteposición del prefijo *in-* denotante de un valor semántico negativo o de privación sin que su integración suponga la existencia analógica del correspondiente verbo compuesto. En el apartado siguiente se considera el desplazamiento de la adscripción del núcleo semántico en el sentido del participio-adjetivo o bien en el del régimen con el que éste concierne, concluyendo con una relación de la frecuencia y proporción numérica de las ocurrencias registradas. En el quinto y sexto apartados se recogen respectivamente los aspectos accidentales de los estudios sintáctico-semántico y morfosintáctico: en el primero la formación de secuencias fijas, el valor del adjetivo epíteto

y los tipos de connotación comportados, y en el segundo la sufijación comparativa y superlativa en estos participios y la aditamentación sintáctica regida por el participio-adjetivo *promptus*. El séptimo apartado comprende el estudio sintáctico-estilístico de la adjetivación participial concretado en el orden de posición lineal del participio-adjetivo respecto al término o términos con que concierta y en la concurrencia del participio-adjetivo con otros términos de igual o equivalente categoría sintáctica dentro del mismo período oracional. Un último apartado compendia las conclusiones del estudio realizado.

El volumen que comprende el tratamiento de la sustantivación participial, tras una pormenorizada definición del concepto de la misma y de la fijación de sus límites, comienza por establecer los campos semánticos a los que se adscriben los morfosintagmas objeto de estudio. Se ocupa a continuación de la aditamentación sintáctica regida por algunas de las formas participiales estudiadas y de los clichés sintácticos más frecuentes que enmarcan la aparición de estas formas. Siguen, a modo de apéndices, algunos aspectos que colateralmente inciden en el estudio de la sustantivación participial: adverbialización de formas participiales previamente sustantivadas, sufijación comparativa en la sustantivación participial y sustantivación de adjetivos etimológicamente contruidos sobre base participial. Se aborda luego el proceso de estereotipación o fijación sustantiva experimentado por algunas de las formas participiales tratadas, que se establece atendiendo a sus niveles categóricos. Y con anterioridad a la determinación de las conclusiones alcanzadas, de modo análogo a como se había procedido en relación a los lexemas participiales de valor adjetivo, se reclasifican todos los lexemas tratados en el trabajo en base a la naturaleza del signo connotante de la semántica de los mismos, extrayendo también ahora de la relación efectuada la misma conclusión en cuanto al tono psicológico imprimido por Tácito a su relato historiográfico.

Si ya la simple presentación de los puntos abordados en la obra y de su sistematización taxonómica es suficiente para evidenciar la amplitud, rigor y profundidad con que ha sido llevado a cabo este estudio de los valores y construcciones participiales en el libro I de los *Annales* de Tácito, es en su lectura atenta y meditada donde se aquilatan con mayor justicia los méritos de su aportación tanto en los resultados obtenidos en el análisis y comentario de los textos taciteanos como en las posibilidades de generalización de su tratamiento metodológico fundamentalmente posicionado en la atención y seguimiento de la multiplicidad de aspectos semánticos y morfosintácticos en que puede actualizarse la relación establecida por el binomio función y ámbito contextual, multiplicidad relacional que deriva en última instancia en una pragmática funcional.

E. RODÓN

*Grammaire et rhétorique: notion de Romanité*. Actes du colloque de Strasbourg (novembre 1990). Estrasburgo, AECR, 1994, 234 pp.

La ciudad de Estrasburgo acogió en noviembre de 1990 a un grupo de eminentes filólogos clásicos con un objetivo común: deslindar en lo posible entre la herencia griega y la «Romanité» en la gramática y retórica latinas. El fruto de esta tarea —nada liviana, por cierto— ve ahora la luz: veinticinco trabajos prologados por J. Dangel (pp. 3-4) y publicados por la «Université des Sciences Humaines».

Sobre la relación entre filología romana y herencia griega destacan los trabajos que reseñamos a continuación. J. Blaensdorf (pp. 5-11) cuestiona la opinión tradicional que, siguiendo a Suetonio (*Gramm.* 2), atribuye a Crates y la escuela de Pérgamo el papel de iniciadores de la filología romana. Concede el autor mayor importancia a la glosografía anterior al estoico y a la escuela alejandrina. El estudio de F. Biville (pp. 18-30) analiza

las aportaciones de los gramáticos latinos a la descripción de la evolución fonética de su lengua, valorando en su justa medida el «assujettissement inconditionnel au grec» (p. 30). Y. Lehmann (pp. 43-50) aborda la influencia de Tiranión en el quehacer gramatical y filológico de Varrón, deteniéndose especialmente en la teoría del acento intermedio, de tradición peripatética. F. Desbordes (pp. 197-203) reivindica la romanidad como elemento esencial en el conjunto del pensamiento de Quintiliano sobre el estilo. Un «vis-à-vis» con el griego permite subrayar las diferencias en terrenos como la fonética, la oratoria y el alfabeto.

Se ocupan de cuestiones de semántica relacionadas con la *latinitas* Cl. Moussy, M. Baratin y P. Flobert. El primero (pp. 31-41) estudia los nombres latinos de la «prueba» (*signum, argumentum*) en el ámbito de la retórica, con el fin de mostrar cómo los latinos explotan las fuentes de su lengua para trasladar el vocabulario técnico de los griegos. Baratin (pp. 51-57), por su parte, analiza el papel y concepto de *latinitas* (frente a ἑλληνισμός) en los gramáticos antiguos (aunque se limita casi exclusivamente a Diomedes), donde se observa que la *latinitas* se distingue no sólo de lo que es latín, pero incorrecto, sino también de lo que no es latín, pero es griego. En cuanto a Flobert (pp. 69-76), realiza un estudio meritorio sobre la *latinitas* a través de expresiones como *lingua Latina* (acepción valorizante: pureza, corrección) y *lingua Romana* (acepción político-social: lengua del imperio). El enfoque esencialmente diacrónico nos permite asistir a la dicotomía *Romana lingua / lingua Latina* en el s. IX y al uso de *Romani* por los germanos como apodo para sus vecinos celtas.

La gramática romana es el objeto de los trabajos de G. Freyburger, Ch. Kircher y M. Lavency. Freyburger (pp. 13-18) penetra en la figura del gramático tardío Censorino, llamando la atención sobre su condición de especialista en la gramática y su papel como docente. Asimismo insiste en su preocupación científica, manifiesta por doquier en el *De die natali* y los fragmentos del Pseudo-Censorino. Kircher (pp. 59-67) se dedica a la formación de los nombres en latín a partir de los libros II, III y IV de las *Institutiones* de Prisciano. Trabajo sin duda útil para quienes hoy investigan sobre la creación lexical. Lavency (pp. 77-83) aporta el único estudio sobre Humanismo, concretamente sobre la gramática de Despauterius. La sintaxis de los complementos del nombre y el *Doctrinal* de Alejandro de Villa Dei son la materia y el referente que sirven a Lavency para mostrar a un Despauterius a caballo entre el conservadurismo y la ruptura.

Gramática y retórica se aúnan en varios artículos. El de A. Michel (pp. 113-119) muestra el papel subsidiario de la gramática en Cicerón. Lejos de limitarse a la pureza, está al servicio de un estilo de expresión basado en las cuatro virtudes. H. Zehnacker (pp. 171-178) examina el sentido de las referencias a la gramática y la retórica en el *Satiricón*. En el contexto de la crítica petroniana contra cuanto, a sus ojos, no es modelo de romanidad, la gramática y la retórica salen zaheridas, pero no desacreditadas. J. Hellegouarch'h (pp. 205-214) se ocupa del estilo de Tácito, tradicionalmente estudiado desde la perspectiva de la gramática. Según el autor, los elementos conocidos de su estilo (*brevitas, uariatio, inconcinnitas*, interrogación retórica, etc.) están sometidos al sentido de la expresión para una óptima captación por parte de los lectores.

Son muchos los estudios destinados a cuestiones sobre retórica. G. Calboli (pp. 93-104) retorna a un tema que domina muy bien: la sinonimia. Siguiendo ideas expuestas en un trabajo anterior (es de agradecer la profusa bibliografía final), insiste en las limitaciones de la lógica aristotélica en relación con la sinonimia, y se adhiere a los postulados de la lógica moderna (R. Carnap (Viena 1960)). El trabajo es una aportación sustancial a una cuestión muy debatida en los últimos años: la estructura sintáctica de la frase y la determinación de los nombres. M. Alexandre, Jr. (pp. 85-92) estudia el valor de la *chreia* en la educación

grecolatina: su valor no sólo como estrategia ético-pedagógica, sino también como argumentación válida para profesores y filósofos. G. Achard (pp. 105-112) dedica un ameno trabajo a las causas de la exclusión de la carrera política de los rétores griegos llegados a Roma en tiempos de la República. Más que su condición generalizada de libertos o su simple origen griego, la clave radica en la fuerza misma de la palabra, un poder demasiado importante para dejarlo en manos de extranjeros. Según la aportación de E. Paratore (pp. 121-123), Quintiliano demuestra que la tradición retórica latina, principalmente Cicerón, ha logrado cotas importantes respecto de la griega gracias a la experiencia técnica manifiesta en los tratados. C. Deroux (pp. 129-140) analiza algunos elementos retóricos en la obra de Catulo, especialmente el uso de la justificación y la argumentación. H. A. Gärtner (pp. 141-149), siguiendo en lo esencial el método de análisis de los textos empleado por E. Burck en su estudio de Tito Livio (Berlín-Zurich 1964), compara dos discursos de una misma situación histórica, uno de Dioniso de Halicarnaso (XI 5,2-4) y otro de Livio (III 39,3-10), con el objeto de destacar los trazos de la romanidad en Livio, basada,  *grosso modo*, en el tratamiento dado a lo que concierne a la situación política actual. Ed. Frézouls (pp. 151-169) examina, de una parte, los elementos y procedimientos retóricos (*diuisio, exemplum*, etc.) en la composición del *De architectura* de Vitruvio; de otra, el problema del léxico cuando han de expresarse en latín realidades y conceptos de arquitectura que carecen de vocablos en esta lengua. La contribución de J.-M. André (pp. 179-196) es un análisis de la aportación funcional de la retórica en Columela, ejemplificada especialmente en el prólogo argumentativo y en un uso de la retórica epidíctica muy limitado (p. e., Colum. IV, *praef.* 4 y 7), si se le compara con Varrón. Sugiere André la influencia de una retórica más austera que la ciceroniana, la de Cornelio Celso. J. Dangel (pp. 215-224), tras reseñar la presencia de los *genera* retóricos en la obra de Tácito, se ocupa de la *imitatio*, destacando la originalidad del historiador en el tratamiento, p. e., de los discursos de los personajes históricos. Según la autora, en Tácito convergen, como vías de un mismo acercamiento a la verdad histórica, «imitation créatrice et création imitative» (p. 224). La contribución de J. Holtz (pp. 225-232) se centra en el capítulo sobre la retórica de las *Institutiones* de Casiodoro. La estructura, el contenido y, sobre todo, las fuentes (Cicerón y Quintiliano complementados con los tratados tardíos de Victorino y Fortunaciano) son objeto de análisis, sin descuidar la utilidad —con matices en Casiodoro— de la retórica para la vida cristiana.

La traducción en Cicerón es el tema abordado por M. Dubuisson (pp. 125-128). El Arpinate emprende traducciones de obras griegas no tanto por afán de difusión (el original griego estaba al alcance de los especialistas), como por rivalizar con los modelos griegos. Se trata de crear una oratoria, historiografía y filosofía romanas, con vocabulario y conceptos propiamente latinos («une seconde Athènes: Rome») (p. 128).

Estamos, en definitiva, ante una obra de gran utilidad, rica en aportaciones y buen exponente de la madurez filológica de muchos de sus autores. Algo escorada hacia la retórica en detrimento de la gramática, se echa en falta una clasificación (tan sólo mencionada en el prólogo, p. 3) de los trabajos por temas. No obstante, todos ellos, en su diversidad, responden perfectamente a la «notion de Romanité» propuesta, ese *suum cuique* tan largamente debatido.

ANTONIO SERRANO CUETO

SOLIN, HEIKKI et SALOMIES, OLLI.—*Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum, Editio noua addendis corrigendisque augmentata*, Hildesheim-Zürich-New York 1994.

Este volumen supone una gran aportación para todos los estudiosos: filólogos, lingüistas, historiadores, etc., que de una u otra manera han tenido que preguntarse, en múltiples ocasiones, sobre el origen de tantos personajes romanos, quienes, por el número limitado de los *praenomina*, la repetición frecuentísima de los *nomina*, la gran originalidad de los *cognomina*, y la extensión del imperio romano, han presentado una situación compleja y en algunos casos difícil de resolver.

Las dos obras claves, a las que estos autores hacen referencia, la de Wilhelm Schulze (1933) y la de Iiro Kajanto (1965) siguen siendo el soporte de cualquier trabajo, aunque recoja aportaciones nuevas en este campo. Tampoco puede ser olvidada la aportación de Olli Salomies con su *Die römischen Vornamen. Studium zur römischen Namengebung*, Helsinki 1987, aunque aquí aborda el tema de manera reducida, como deja expresado en el contenido de las partes en que divide su obra: 1. Los *praenomina*; 2. Los gentilicios; 3. Los *cognomina*; 4. Los *nomina*; concluyendo con un *index rerum, uerborum, geographicus, locorum* y una relación: 1, de los autores y 2, inscripciones (*CIL, Année Epigraphique*, papiros y algunas otras colecciones).

El extraordinario trabajo que iniciara Schulze, ha sido ampliado con estudios parciales y generales, pero especialmente con los trabajos realizados por Oli Salomies, quien en esta última obra aporta una serie nueva, en este caso de *nominum gentilium* y de *cognominum*. Basta cotejar cualquiera de las páginas de este repertorio para comprobar concretamente los dos puntos más importantes: con relación a su obra inicial incluye una amplia serie de términos nuevos y una nueva documentación de colecciones epigráficas y de estudios en particular. El recorrido que hace, a través de la epigrafía latina, por las huellas del imperio romano en los diversos lugares geográficos, la convierte en una de las mejores obras de consulta.

Incluye como novedad el llamado diccionario inverso. Es ésta su gran aportación, hasta el momento única en lo referente a nombres propios. Con este trabajo se facilita poder realizar estudios léxicos sobre diferentes lexemas coincidentes en una ordenación inversa, es decir, por terminaciones. Podemos ver que se pone a nuestro alcance un tipo de estudio de gran interés, que permite ver la utilidad del léxico y la productividad de las diversas desinencias. El uso del ordenador permitirá obtener una serie de datos sobre los diversos tipos de sustantivos y adjetivos sustantivados, no sólo desde el punto de vista léxico, sino también toponímico, etc. En definitiva, podemos conseguir datos objetivos que permitirán sacar datos concretos y de carácter general, que mostrarán la influencia del léxico latino, aunque sólo sea en lo relativo a los *nomina* de origen gentilicio y a los *cognomina*, a través del vasto Imperio romano, a los que los autores han llamado *latinorum*, y de esta manera podría ser posible descubrir que también en él existen otras influencias geográficas.

La obra, y así concluimos, siendo una buena aportación, queda todavía reducida en la información, nosotros lo podemos afirmar desde el cotejo que hemos hecho con relación a los lemas con el grafema *K*, sobre todo cuando en este momento existe la ciencia Epigráfica, que ha facilitado abundantes descubrimientos y amplios trabajos de importantísima precisión, así como estudios lingüísticos que recogen una información temporalizada muy precisa.

MOUSSY, CLAUDE (ed.).—*Les problèmes de la synonymie en latin*. Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1994, 221 pp.

Este libro colectivo reúne trece trabajos presentados en un Coloquio sobre el tema de la sinonimia, que tuvo lugar en el Centro A. Ernout de la Sorbona. Precedido por otro volumen sobre las categorías del verbo, éste es el segundo de la colección *Lingua Latina*, dirigida por el Prof. C. Moussy. Como es de esperar, se aborda la problemática de la sinonimia ante todo en el nivel léxico, pero también en el estilístico y en el sintáctico; predominan los estudios prácticos sobre las reflexiones teóricas; se considera la sinonimia en la lengua común y en los vocabularios técnicos, en el amplio período que va desde la lengua arcaica a la tardía. Todo lo cual da al volumen cierta variedad, según concluye su presentador. Cada trabajo merece su resumen particular.

La contribución de P. Flobert (pp. 11-23) contiene aspectos muy interesantes para la historia de la tradición sinonímica latina. Hace un breve esbozo de cómo se introdujo la sinonimia en latín, junto con otros conceptos aristotélicos; destaca el gusto romano por el arte de las diferencias, que se anuncia desde Catón y otros escritores arcaicos. Presenta un elenco de este tipo de colecciones, que incrementa la lista establecida hace más de cuarenta años por Brugnoli; repasa las diversas fórmulas introductorias de diferencias y propone algunos de los semas distintivos más recurrentes. Entre éstos, se concede excesiva importancia a los temporales; algunos de los cuales no son sino aspectuales (25), diatéticos (31), etcétera.

M. Fruyt (pp. 25-46) considera de principio a fin de su trabajo los diversos niveles en que se manifiesta la sinonimia; junto al dominio léxico, que es el privilegiado, están los niveles superiores e inferiores al lexema. Además del significado, tiene en cuenta otros componentes del sentido, en particular el referente. Atendiendo a unos y otros, introduce la clasificación múltiple de J. Lyons; lo que relativiza el concepto de sinonimia, con arreglo a la integración de elementos idénticos y diferenciales entre los sinónimos. A ello se suman las diferencias connotativas que afectan a los diversos estratos constitutivos de la lengua, vulgar o culta, común o técnica.

F. Biville (pp. 47-58) considera la importancia histórica que han tenido en la dotación de sinónimos latinos los préstamos, en particular del griego. Muchos términos equivalentes de una y otra lengua en contacto (*poeta / uates, mare / pontus*, etc.) se han transformado en sinónimos dentro de la misma lengua o han proporcionado variantes diatópicas (*Syracusa laotomiae, hic lapidicinae*) y diacrónicas; así *crus* ('pierna') cedió al empuje del helenismo *gamba*, que lo suplantó en parte de la Romania. Este tipo de colisiones entre términos equivalentes que proceden de lenguas distintas será una fuente incesante de dobles sinónimos. De hecho, el contacto entre latín y griego, estudiado por Biville, se reproducirá entre las lenguas románicas y las germánicas; a lo que hay que añadir la influencia siempre vigente del latín culto.

D. Conso (pp. 59-71) examina cómo la sinonimia del sustantivo *forma* respecto de *facies, figura, exemplum, formula, regula, qualitas, genus* y *species* varía según su desarrollo polisémico y su evolución diacrónica, por lo que a todas luces se trata de casos de sinonimia parcial. No menos compleja es la sinonimia entre otros dos vocablos polisémicos, *ars* y *disciplina*, que estudia E. Menuet-Guilbaud (pp. 73-90). Ambos calcan significados de importantes términos griegos, tratados por J. Lyons en un conocido estudio sobre el vocabulario de Platón. Frente a la opinión tradicional que pone *ars* del lado práctico y técnico del saber, y *disciplina* del lado teórico, el uso de Cicerón va en otro sentido; pues *ars* indica cualquier rama del saber y *disciplina*, bastante menos frecuente, mantiene la conexión

etimológica con *discere* y representa una ciencia particular o una disciplina educativa. A la vez, es *scientia* la palabra que expresa el conocimiento en general.

Descifrar la sinonimia entre términos abstractos no suele ser una tarea fácil y si además se trata de palabras cargadas de sentido y de tradición cultural, como *gloria* y *laus*, entonces la dificultad se acrecienta. Con buen criterio, J.-F. Thomas (pp. 91-100) intenta establecer su diferencia sobre contextos análogos, lo que equivale a aplicar la prueba de la conmutación. Al menos en cierto aspecto, puede decirse que *laus* es la alabanza que merece la *gloria*; y ésta se distingue por un sema de «resplandor», como *decus* por el de «conveniencia». Después de presentar el ámbito institucional favorable al cristianismo en que escribe Lactancio, bajo el reinado de Constantino, B. Colot (pp. 101-121) hace un excelente estudio del nuevo concepto de *humanitas*, al que se asocian *misericordia*, *pietas* y en cierta medida *caritas*, y pone el fundamento de esa evolución en la concepción judeocristiana de *iustitia*, como la justicia de Dios.

Sin que se pueda afirmar que *fidelis* es un objetivo de la prosa común y *fidus* de la poesía y de la prosa artística, la distribución de su uso marca ciertas diferencias diafásicas en esa línea, según propone J. Chollet (pp. 123-135). A continuación, J. Couffin (pp. 137-157) establece las diferencias existentes entre *existimo* (*aestimo*), *cogito* y *censeo* en Plauto y Terencio. Más que la diferencia de empleo entre dos autores casi coetáneos, interesa determinar sus diferencias significativas, que guardan relación con su valor etimológico en el caso de *existimo* ('estimar en su justo precio') y de *cogito* ('meditar profundamente') y con su empleo jurídico-político en el caso de *censeo* ('dar respuesta a una consulta').

L. Nadjó (pp. 159-171) examina la sinonimia entre términos técnicos de lenguaje comercial (*pignus* y *arrabo*, *emo* y *mercor*). Y puesto que se basa en la identidad de determinados semas, la sinonimia aparece «como una relación paradigmática entre dos unidades susceptibles de manifestarse con una identidad de "sentido estructural"». C. Moussy (pp. 173-186) considera también tres términos técnicos: *credibilis*, *probabilis* y *uerisimilis*; son tres adjetivos pertenecientes a la terminología de la prueba que han servido para traducir en la retórica latina la idea de «verosímil». Los tres tienen una distribución diversa; *probabilis* es preferido en la Retórica a Herenio, *credibilis* goza del favor de Quintiliano y Cicerón emplea los tres.

J. Dangel (pp. 187-202) reconoce cómo la práctica de la sinonimia ha favorecido la conservación de numerosos fragmentos de Acio, sobre todo gracias a la labor lexicográfica de Nonio Marcelo, que proporciona el 70 por 100 de lo que se nos ha transmitido. Y es que el estilo del autor trágico, por su condición de gramático y rétor, se caracteriza por una expresión rica y precisa que se pone de manifiesto en el juego de sinónimos. El texto de Acio era una cantera inagotable de *copia dicendi* sinonímica y no podía menos de atraer la curiosidad de gramáticos y lexicógrafos. Como prueba, baste citar la distinción entre *pertinacia* y *peruicacia* que llegará hasta Isidoro de Sevilla (*Diff.* 1,346). Por último, S. Mellet (pp. 203-221) discute la bipartición que suele establecerse dentro de las conjunciones causales: *quod* y *quia* como sinónimos estrictos frente a *quoniam*. Pues ésta no sólo se proxima a otros sinónimos, como *quando* y *quandoquidem*, sino que comparte ciertos usos con *quia*. Por tanto, *quia*, sinónimo de *quod*, no deja de ser sinónimo de *quoniam*.

No quisiéramos concluir sin ciertas consideraciones teóricas que nos suscita la lectura de este enjundioso volumen, en el que prevalecen los estudios prácticos. Como es habitual en la lingüística moderna, se hace depender la sinonimia demasiado del plano del significado y, dentro de éste, se llega a veces al estrangulamiento de creer que no hay sinonimia sin identidad significativa, supuesto que, como afirma P. Flobert, vendría a desmentir la teoría funcional del lenguaje como sistema. Ni la sinonimia tiene por qué ser identidad absoluta de significado, lo que sería más un sueño que una realidad, según apostilla L. Nad-

jo, ni las diferencias entre los sinónimos destruyen la relación sinonímica, según se propone en el título del primer estudio. Y si lo natural es la existencia de diferencias entre los sinónimos, resultan casi siempre superfluos los nombres correctores de cuasisinónimos, parasinónimos, pseudosinónimos, etc.

Es más, la sinonimia no es ni siquiera una relación semántica; por definición y por tradición, es una relación onomasiológica abierta, en la que los aspectos expresivos no son menos importantes que los significativos. Por supuesto, hay contribuciones, como las de Fruyt y Dangel, que atienden convenientemente los aspectos formales de la sinonimia. El volumen, en su conjunto, se sitúa en la línea de la mejor tradición moderna de la sinonimia francesa, la que va de G. Girard a J. Marouzeau, quien, al decir del Prof. C. Moussy, le inspiró la feliz idea de organizar este Coloquio.

B. GARCÍA-HERNÁNDEZ

### III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

SEGAL, CHARLES.—*Euripides and the Poetic of Sorrow*. Art, Gender and Commemoration in *Alcestis*, *Hippolytus* and *Hecuba*, Durham and London, Duke University Press 1993, 313 pp.

Charles Segal es, sin lugar a dudas, uno de los helenistas más prolíficos de nuestro tiempo; y en el *corpus*, ya impresionante, de su producción, los análisis sobre la tragedia ocupan un lugar de privilegio. En este volumen recoge estudios sobre tres obras de Eurípides (*Alcestis*, *Hipólito*, *Hécuba*), cuya primera publicación se había escalonado durante un período de tiempo bastante largo; pero a los que la redacción final ha estructurado en un conjunto orgánico, dotado de coherencia y unidad.

La imagen de Eurípides que S(egal) ha querido reflejar es la de un autor a la vez remoto y contemporáneo, testimonio de la desintegración de todo un mundo: una combinación fascinante de arcaico y moderno. La crisis del horror se transforma «into song —amid anxiety, confusion and loss». El título de S. alude al lamento ritualizado —«... this expansion of our sensibilities in compassion for others [which] is also part of the ritual κάθαρσις»; el placer, tan teatral, tan ambiguo, de las lágrimas, cuando la obra actúa «como un veneno», «poisoning us with its sadness and its powerful representation of the loss and mourning». Los finales «ritualizados» de tantas obras euripídeas (considerados aún con demasiada frecuencia como artificiales, convencionales) «provide a feeling of emotional closure — to keep the experience both poignant and bearable at the same time». Hay que esforzarse para comprender el efecto unificador del ritual, porque evoca un sistema de valores en cuyo seno el héroe puede hallar, finalmente, su lugar (p. 23): en la prolongación de la memoria social, que asume su *status* de personaje del culto.

«Joy in tears and aesthetic pleasure: this paradox contains a characteristically Euripidean self-consciousness: heroic fame and tragic grief». El teatro constituye, según S., una extraordinaria ocasión «for the bonding of citizens *qua* citizens, for the scene recreates the past as both public myth and as emotionally involving (male) experience... That bonding, however deeply rooted in the emotional response, does not exclude intellectual evaluation and moral judgment» (p. 127). La estructura teatral del espectáculo y la presentación dialógica de los acontecimientos estimulan un distanciamiento intelectual y un espíritu crítico alerta. Cuando la narrativa heroica se integra en la *πόλις* democrática, ésta gana con ello una sensibilidad moral y emocional compartidas.

A propósito de la *Alcestis*, S. sabe subrayar el romanticismo exasperado —y exasperante— de Admeto, su carencia de sentido de la realidad; y enfatiza acertadamente que «Euripides uses deaths, especially the deaths of women, to question traditional values and the familiar definitions of male heroism» (p. 4); pero quizá no es lo bastante sensible a la profunda, amarga ironía de la pieza. El silencio de Alcestis: cualquier antropología de la muerte parte de esta verdad inexorable, que cada uno muere solo. ¿Cómo acostumbraba a reaccionar un ateniense frente a la muerte de la madre, de la esposa? El egoísmo de Admeto es premiado de un modo inequívoco. Se trata probablemente de una ironía, pero, por desgracia, el protagonista parece muy incapaz de comprenderla. Sin embargo, S. tiene razón: la obra versa sobre los hombres, *no* sobre Alcestis. Para los griegos, las mujeres constituían un inmejorable campo de experimentación: «the feminine *persona* can express, through female experience, emotions that would be dishonourable for a man to express openly». Quizá el problema de S. radique en que ha cedido un poco a la tentación de escribir un libro «políticamente correcto» sobre individuos tan incorrectos como los griegos antiguos.

Una distinción tajante entre las experiencias femeninas y las masculinas formaba parte fundamental de las realidades de la sociedad conocida por Euripides. La intensa vinculación emocional de mujeres como Fedra a su familia y a su hogar les proporciona una fuerza, una energía que hacen empalidecer a las figuras masculinas que, ciertamente, no se hallan a su altura... Por otra parte, según S. (con quien me cuesta estar de acuerdo en este punto concreto), los dioses no son más que una manera cómoda de iniciar y concluir la pieza —simples alegorías de la pasión o de su carencia—. Operan a través de los impulsos destructivos de la pasión humana. Pero desde luego que es un acto de «mercifully innocence» el que permite que Hipólito no llegue a reconocer de veras lo que realmente es su diosa.

La lectura del *Hipólito* está construida sobre poderosas dicotomías: «femenino ↔ masculino», «espacio privado ↔ espacio público», «escritura ↔ palabra oral». En efecto, la división entre masculino y femenino asume en esta tragedia su versión más devastadora (p. 89). S. sintetiza las nociones de la tradición «mediterránea»: el honor masculino depende del pudor de las mujeres del οἶκος: «a major issue of Mediterranean society: the power that women's sexuality wields over men through the shame that they can bring to the house, to the man's career and thus to the whole community» (p. 145). Pero el discurso «enigmático» de las mujeres, indirecto y engañoso, remite básicamente a su mundo privado. El lenguaje, sin embargo, constituye una fuerza activa, dotada de poder y movimiento. La palabra femenina oscila peligrosamente, pero «turns out to be powerful enough to destroy a discourse of truth between males». Paradojas de la escritura, que crea signos ambiguos, en el marco de un intercambio anómalo, asimétrico: Fedra escribe para dar a conocer su mensaje de odio y destrucción. «The invisibility of the speaker behind the γραφή increases the possibility of deception or error... The silent witness of the Phaedra's tablets obviates the necessity for a debate with words». El lenguaje de las mujeres forma parte de su sexualidad: está «erotizado». Lenguaje peligroso: suele revelar, publicar, lo que debiera quedar oculto. «The writing that creates a semblance of truth but speaks a falsehood: ψευδεῖς γραφαί».

El tema mayor de la *Hécuba* consiste (para simplificar las cosas de un modo bastante drástico) en «how a corrupt law and brutalizing conditions deform even a noble nature, as the pitiable *mater dolorosa*» (p. 158). Una explosión de violencia indiscriminada reduce a la naturaleza humana a su «lowest common denominator» (p. 163); ambos bandos se degradan a un tiempo, en un proceso que culmina en una metamorfosis bestial. El sacrificio de Polixena sume una coloración sexual intensa. El sacrificio humano ya no constituye un reflejo de la corrupción del mundo de los hombres sino, sobre todo, un implacable cuestionarse acerca de unos dioses ebrios de sangre. ¿Quién no se dejará «turbar» (como dice el texto griego) por el cuerpo desnudo, «exhibido desde los senos hasta el ombligo», el

estudios de la lengua de esa época y sobre Plutarco. Hemos comprobado en el tratado *De Iside et Osiride* (a punto de publicarse en Gruppo editoriale internazionale, Roma) las dificultades que presenta el texto de Plutarco: conjeturas inadmisibles, lecturas desesperadas, correcciones del texto sin necesidad, adiciones gratuitas. En un comentario histórico se podía esperar un planteamiento, en primer lugar, de la situación del texto que se va a comentar. Al no existir éste, el Comentario puede resentirse, en determinados pasajes, por partir de un texto poco fiable, es decir, un texto alterado, en ocasiones, de la versión originaria que debe remontar a Plutarco.

La estructura y el contenido del libro de Konrad entra dentro de una línea ya conocida en este tipo de comentarios históricos. Presenta una Introducción (31 pp.) bien documentada con la bibliografía actual pertinente (Ziegler, Erbse, Jones, Russell, Wardmann, Stadter, Pelling, Frost, etc.), en la que da unos datos biográficos breves de Plutarco y sitúa la composición del par de *Vidas Sertorius* y *Eumenes* dentro del conjunto de Biografías y en una fecha tardía de la vida del autor. Sobre *Sertorius* trata de los puntos siguientes: propósito del autor al escribir el par de *Vidas*, estructura de la *Vida* de *Sertorius*, elementos retóricos, método histórico, fuentes y tradición.

Sigue el texto griego y el amplio y documentado comentario. En cuanto al texto, el autor no ha tenido en cuenta, en ningún caso, la edición de R. Flacelière de Belles Lettres. Si comparamos la ed. Teubneriana con la ed. de Belles Lettres, en los cinco primeros capítulos, arroja siete lecturas diferentes:

	Teubner/Konrad	Belles Lettres
568b5	ἀπειρίαν	εὐπορίαν
568d9	[τάς]	τάς
569a9	πείθεσθαι	τὸ πείθεσθαι
569f4	ὁ δῆμος	δῆμος
570a8	τῶν μυρίων ἐλάττους	ἐλάττους τῶν μυρίων
570b1	προσαγ < α > γόμενοι	προσαγόμενοι
570e1	ἰδίᾳ	βίᾳ

Examinando el texto y las lecturas de los códices, es decir, las que el aparato crítico nos da de éstos, observamos que el texto adolece de ir arrastrando conjeturas de los primeros editores y a ellas se añaden las del propio Ziegler. Veamos:

En 568d7, codd. Φύλιπος, Αντίγονος, Αννίβας, περὶ οὗ τὸδε τὸ σύγγραμμα, Σερτώριος. Reiske añade καὶ innecesariamente delante de περὶ, y Ziegler mantiene la adición. El asíndeton en una enumeración, en todos sus términos, es una estructura sintáctica frecuente en Plutarco y en autores de su época, al lado del polisíndeton: Plut., *De Iside et Osiride*, 375B3-5, para polisíndeton; Diosc. I 62, 1. 22 sigs. para asíndeton; I 61, 2. 13 sigs., para polisíndeton.

En 568d9, codd. σωφρονέστερον περὶ τὰς γυναῖκας ... πιστότερον περὶ φίλους, Ziegler elimina el artículo τὰς, referido a las mujeres. El uso del artículo ya desde Tucídides no se somete a unas normas rigurosas y tampoco en el griego tardío. Hay ejemplos de ello desde la época clásica. El editor pretende corregir el texto, para mantener el paralelismo con el giro de la misma oración, περὶ φίλους, sin necesidad. Veamos un ejemplo en Plut., *De Iside et Osiride* 368E4: Νέφθος γάρ ἐστι τὸ ὑπὸ γῆν καὶ ἀφανές, Ἴσις δὲ τὸ ὑπὲρ τῆν γῆν καὶ φανερόν. Donde se encuentra γῆν frente a τῆν γῆν.

En 569e6 los códices dan ὑφέκετο, Stephanus corrige en ὑφήκατο, y editores posteriores aceptan tal corrección. La forma ὑφέκετο muy probablemente es la originaria del autor. Los verbos atemáticos tienden a tematizarse. Se encuentra la 3.<sup>a</sup> pers. plur. προίονται en lugar de la atemática προίενται, véase abundantemente ejemplificado en el *Nuevo Testamento*, en Aristides, en otros autores, en Papiros, en E. Maysner, *Grammatik der Griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, II: *Flexionslehre*, Berlin & Leipzig 1938, pp. 121-127; y J. H. Moulton, W. F. Howard, *A Grammar of the New Testament Greek*, vol. I-II, Edinbourg, reimpr. 1968, p. 206. Por razones de regularización morfológica, en correspondencia con la tercera persona del singular aor. ind. ἀφῆκε, 1.<sup>a</sup> del plur. subj. ἀφήκωμεν (Maysner, o.c., p. 143), se encuentra empleada en la voz media ὑφήκετο, como un aoristo temático.

570b1, codd. προσαγόμενοι, part. de pres., Schaefer lo enmienda en part. de aor., προσαγ < αγ > όμενοι, sin necesidad. Intenta con ello mantener el paralelismo con los otros participios y verbos principales de la frase: γενομένης μάχης ... ἐκράτησε, ... ἀποβαλόντες ἔφυγον, καὶ ... προσαγόμενοι ... κατέστησαν. El empleo del participio de presente, al lado del de aoristo, es correcto en la κοινή. Se trata de la figura de *enallage temporum*. En la prosa de esta época, los tiempos del pasado (imperfecto de indicativo, aoristo de indicativo, perfecto de indicativo) se equivalen y llegan a usarse uno al lado del otro, en la misma frase. Cf. Plut., *Amatoriae Narrationes*, 774D (ἐξάγειν y νικήσαι), bien explicado por G. Giangrande, «Linguaggio e struttura nelle *Amatoriae Narrationes*», en *Atti del III Convegno plutarcheo*, Palermo, 3-5 maggio 1989, pp. 292-293. Para el uso de los participios cf. Mayer-G'Schrey (*Parthenius quale ... dicendi genus secutus sit*, Diss. Heidelberg 1898, pp. 46 ss.): *Partenio participio aoristi cum praesentis participiis praeferat, infinitivos nullo discrimine ponit*.

En 570d8, codd. πολλούς, Amyot corrige en πλούσιους arbitrariamente. El texto tiene sentido completo (véase la continuación del pasaje, en la explicación siguiente, 570e1): τέλος δὲ τῶν δούλων, οὓς Μάριος συμμάχους μὲν ἐν τῷ πολέμῳ, δορυφόρους δὲ τῆς τυραννίδος ἔχων ἰσχυροὺς καὶ πολλοὺς ἐποίησε,... παρανομοῦντων εἰς τοὺς δεσπότης, «finalmente, como los esclavos, a los que (Mario) teniendo como aliados en la guerra y guardianes de su tiranía hizo fuertes y numerosos, cometían desafueros contra sus dueños...» El verbo ποιῶ está empleado con dos sentidos, según vaya con un complemento predicativo o con otro: «los hizo fuertes y aumentó su número»; o bien, «los hizo fuertes y fueron muchos». Precisamente el pasaje, al final, se refiere al número grande de esclavos. El texto exige, al menos, un comentario crítico-textual e histórico.

En 570e1, codd. βία, Latte y Ziegler ἰδίᾳ. Se debe conservar la lectura de los manuscritos; el significado de βία es claro, 'por la fuerza', o 'a pesar suyo, en contra de su voluntad'. El texto enlaza con la frase comentada arriba (570d8): τέλος δὲ τῶν δούλων ... τὰ μὲν ἐκείνου διδόντος καὶ κελεύοντος, τὰ δὲ καὶ βία παρανομοῦντων εἰς τοὺς δεσπότης ..., οὐκ ἀνασχετὰ ποιούμενος ὁ Σερτώριος ἄπαντας...κατηκόντισεν, οὐκ ἐλάττους τετρακισιλίων ὄντας, «finalmente, como los esclavos, unas veces dando permiso aquél (Mario) y ordenándolo, otras veces incluso en contra de su voluntad, cometían desafueros contra sus dueños ... Sertorio, considerando esos hechos intolerables los hizo matar a flechazos a todos en el campamento donde estaban reunidos; eran no menos de cuatro mil». Véase para el uso de la expresión βία (τινός), Liddell-Scott s. v. βία, Tuc. 143, etc. El pasaje es interesante precisamente por su significado, dentro de la graduación dada por las partículas. Respetando la lectura de los códices, el autor matiza sutilmente, por un lado, la actuación brutal de los esclavos, y, por otro, la actitud y el comportamiento de Mario.

Estos ejemplos intentan mostrar el interés que tiene, para hacer un comentario, bien sea histórico, filológico o de otro tipo, partir de un texto que se ajusta lo más posible al que pudo salir de la mano del autor. Se debería tener en cuenta la otra edición más reciente,

cuello vulnerable ofrecido a la espada de Neoptólemo, la mortal caída «ocultando lo que el pudor ordena ocultar»? En lo que a Hécuba respecta, especular con el concubinato de Casandra para ganar a Agamemnon para su partido implica una degradación abominable. «Not only lays bare the moral bankruptcy of this world; it also confirms the sexual dynamics between the war itself». En este universo concentracionario, en esta auténtica atmósfera de matadero, se debaten con sutileza «large and complex matters of current intellectual debate», como los problemas del relativismo cultural y la noción de una Ley universal. «Far from destroying the power of tragic myth by intellectualism and abstraction, Euripides creates a remarkable new kind of tragedy by mingling the mythical elements with debates on law, punishment, justice, friendship and moral universals...» (p. 191). Hécuba, cínicamente, proclama que, en realidad, nadie es libre. La vieja soberana de Troya no siente ningún escrúpulo (¿por qué debiera sentirlo?) al asumir las fórmulas más escépticas y desengañadas de la sofística. ¡Cuán tenue resulta la línea que distingue la civilización de la barbarie! Ningún sentido superior del νόμος, sino una cruda avidez sexual, es lo que gana a Agamemnon para la causa de Hécuba. «Moral principle is here reduced to convenience, even if the circumstances of the convenience are supposedly determined by the gods». Eurípides se complace en utilizar de una forma absolutamente perversa la vieja oposición Griegos↔Troyanos, para ridiculizar la pretendida superioridad de los valores griegos sobre los bárbaros. Las necesidades de la guerra arruinan implacablemente todas las distinciones «between Greed and Barbarian, freeman and slave, friend and enemy, male and female, strong and weak...».

La obra conlleva, pues, una crítica devastadora de un mundo que «has lost touch with basic moral values and with a language that could articulate them» (p. 210). Polimnestor es un siniestro espécimen de daltonismo moral (algo que las guerras producen regularmente), capaz de proyectar su desorientación hasta la misma esfera de los dioses. Incluso los muy nobles se abandonan, por culpa de un sufrimiento brutal, al peor de los envilecimientos. Lo que Hécuba acaba por ejecutar es «a characteristically barbarian revenge in its use of guile, flattery, bodily mutilation and the killing of children...» ¿Cómo vivir, finalmente, en un mundo sin dioses? La impiedad y el desprecio por la divinidad han socavado profundamente el ánimo de Hécuba. Pero ¿acaso el hombre demasiado desdichado puede permitirse temer a los dioses? Eurípides no va a tranquilizarnos con ninguna teología no ambigua; el centro de su inquisición no lo constituye ningún problema teológico, sino la perspectiva del sufrimiento humano.

JAUME PÒRTULAS

KONRAD, C. F.—*Plutarch's Sertorius. A historical Commentary*. Chapel Hill and London. The University of North Carolina Press, 1994, 259 pp.

El texto griego es una reproducción del de *Plutarchi Vitae parallelae*, vol. 2, fasc.1, editado por K. Ziegler (publicado en Leipzig, B. G. Teubner, 1964). Konrad, siguiendo la actitud más frecuente de los Comentaristas a las *Vidas Paralelas*, no se propone una revisión del texto griego, y, por tanto, no tiene en cuenta los excelentes resultados de las recientes ediciones de los *Moralia* de Plutarco y la tendencia actual a conservar la tradición de los manuscritos, al haber conseguido un mayor conocimiento de la lengua de la época en que el autor escribe y de la lengua del propio autor. Es muy meritoria, en este sentido, la labor que viene haciendo la escuela Italiana, el Prof. I. Gallo con la colaboración de eminentes especialistas, como G. Giangrande, M. Manfredini y otros, al aplicar un método conservador en cuanto a la transmisión textual de los códices, una vez demostrada su fidelidad con

realizada por R. Flacelière, publicada en Belles Lettres, Paris 1973, la de Teubner es de 1964. Es de más rigor la postura tomada por Philip A. Stadter en su obra *A Commentary on Plutarch's Pericles* (The University of North Carolina Press, Chapel Hill & London 1989). Reproduce el texto de la edición de Teubner, pero presenta un *Appendix I*, al final, con todos los pasajes en los que se aparta del editor; en la mayoría de los pasajes sigue el texto establecido por Flacelière, como él mismo confiesa en pág. LVII de la Introducción. Los Comentarios de las Vidas que últimamente se vienen publicando suelen presentar un apartado sobre el «Texto» con las lecturas que adoptan diferentes de la edición teubneriana de Ziegler. Véanse *Life of Antony*, realizada por G. B. Pelling (Cambridge University Press, 1988); o bien *The Lives of Aristides and Cato*, por D. Sansone (Warminster, Wiltshire, England 1989). En cambio, adolecen del mismo defecto: *Commento alle biografie plutarchee di Agide e di Cleomene*, por G. Marasco (I-II, Edizione dell'Ateneo, Roma 1985). El texto que presenta en el volumen I no es estudiado, ni tiene en cuenta posteriores ediciones. Lo mismo ocurre con las recientes ediciones: *Plutarco. Vite parallele. Demetrio. Antonio*, Biblioteca Universale Rizzoli, Milán 1989, introducción, texto, traducción y notas, para Demetrio, por O. Andrei; para Antonio, por R. Scuderi. Y *Plutarco. Vite parallele. Pericle. Fabio Massimo*, en la misma editorial Rizzoli, Milán 1991; para Pericles introducción por Ph. A. Stadter, traducción y notas por A. Santoni; para Fabio Máximo, introducción por R. Guerrini, con un ensayo de U. von Wilamowitz-Moellendorff, traducción por A. Santoni. Estas dos ediciones contienen una amplia y excelente introducción con los temas «La tradizione Manoscritta delle Vite» por M. Manfredini y «Bibliografia» y «La fortuna di Plutarco e le Vite» por B. Scardigli. En cambio, no presentan aparato crítico y reproducen simplemente el texto de K. Ziegler. Teniendo en cuenta los conocimientos que actualmente se tienen de la κοινὴ, de la lengua de la época de Plutarco, de la transmisión manuscrita de las *Vidas*, y del estilo y de la lengua del propio autor, se está echando en falta una nueva edición científica, con aparato crítico, de las *Vidas Paralelas*, con un nuevo establecimiento del texto.

El Comentario de Konrad es estrictamente histórico, por tanto no se debería esperar otra cosa, pero a uno le gustaría encontrar con más frecuencia esas aclaraciones y pequeños comentarios para una comprensión total del texto. Así en 568d3 Ἴου καὶ Σμύρνης. Se está refiriendo el autor a las dos ciudades Ios y Esmirna, que llevan el nombre de dos plantas muy olorosas, se echa en falta una aclaración con los términos ἴον 'violeta' y σμύρνα (ο μύρρα) 'mirra'. En 568c se está dando una explicación de la coincidencia de circunstancias en personajes de diferentes épocas, debido a innumerables vicisitudes de la fortuna: en los dos Acteones, en los dos Atis (el sirio y el arcadio), en los dos Escipiones, etc. Konrad sólo considera necesario aclarar la personalidad de los dos Escipiones, pero el texto exige un comentario de los dos Acteones y de los dos Atis, en los que Plutarco más bien parece asociar a Atis el Frigio y a Adonis el sirio, y por tanto los confunde; véase W. H. Roscher, *Ausführliches Lexicon der Griechischen und Römischen Mythologie*, Leipzig, Teubner, vols. 1-6, 1884-1937, s. v., parece que Atis el arcadio no es conocido por otras fuentes. Estos dos ejemplos de la primera página son una mínima muestra de los pasajes que están faltos de explicaciones.

Bajo el punto de vista histórico, el Comentario lo consideramos muy completo, documentado con las fuentes antiguas y con la bibliografía pertinente y actual, y, de acuerdo con el cometido importante que Sertorio ejerció con distintos cargos militares en España, Konrad tiene muy en cuenta la bibliografía abundante de nuestro país. Es un nuevo volumen que enriquece en gran manera el conocimiento de las *Vidas* de Plutarco.

CLASSEN, C. J.—*Die Welt der Römer. Studien zu ihrer Literatur, Geschichte und Religion.* Unter Mitw. von H. Bernsdorff; Hrsg. von M. Vielberg. Berlin-New York, Walter de Gruyter, 1993; viii + 281 pp.

El libro reúne trece artículos del Prof. Classen ya publicados con anterioridad, pero unificados ahora formalmente y con índices de nombres antiguos, nombres medievales y modernos, cosas, palabras latinas y palabras griegas. Además, para la ocasión, Classen ha hecho algunas consideraciones complementarias y ha traducido personalmente los textos que en su redacción original estaban en inglés. Los trabajos que nos presenta son estos: 1) «Zur Herkunft der Sage von Romulus und Remus» (1963); 2) «Gottmenschentum in der römischen Republik» (1963); 3) «*Virtutes Romanorum* nach dem Zeugnis de Münzen republikanischer Zeit» (1986); 4) «Ennius: ein Fremder in Rom» (1992); 5) «Dichtung und Rhetorik in Lukrez' *De rerum natura*» (1968); 6) «Philologische Bemerkungen zu den einleitenden Kapiteln von Caesars *Bellum Ciuile* (Darstellungstechnik und Absicht)» (1983); 7) «Ciceros Kunst der Überredung» (1982); 8) «Ciceros *orator perfectus*: ein *uir bonus dicendi peritus*?» (1986); 9) «Horaz- ein Koch?» (1978); 10) «Liebeskummer-eine Ovidinterpretation (*Met.* IX 450-665)» (1981); 11) «Martial» (1985); 12) «Tacitus als Historiker zwischen Republik und Prinzipat» (1988); 13) «Die Satire- das vielgesichtige Genos» (1988).

No me es posible detallar la gran abundancia de méritos que, a lo largo del libro, Classen va acumulando; me limitaré por ello a destacar solamente lo sustancial de sus aportaciones que, en esencia, parecen buscar la comprensión, no tanto del «mundo de los romanos», como de los romanos mismos, sus pensamientos y sus sentimientos, su «ser romano», podríamos decir, a través de hechos concretos de su historia, de su religión y, sobre todo, de su literatura.

Ningún terreno le es inhóspito a Classen en esa tarea. Así, lo mismo examina en 1) los primeros testimonios griegos de la leyenda de Rómulo y Remo para acabar concluyendo de su intrincada complejidad que son los propios romanos del s. IV quienes la originan, que lo encontramos en 3) escudriñando magistralmente las monedas de época republicana y estableciendo etapas en sus sucesivos cambios —frente a la constancia de las griegas— para apreciar que, sobre la base de la *pietas* y la *uirtus* como pilares de la República, poco a poco, se van abandonando las *nirtutes* que se refieren a la colectividad (*pax, libertas, fortuna...*) y se van representando otras que, como consecuencia de un cambio social, dan protagonismo primero a los grupos políticos, luego a los individuos (*fides, clementia*). O, de la misma forma, en 2) lo vemos afanado en defender, por medio de la búsqueda y aportación de muchos textos significativos, que en la República no era aspiración ni práctica de los hombres ilustres o influyentes el ser tratados como dioses, ni menos aún ser divinizados; y que sólo a finales de la República empieza a haber intentos de ello que no fructificarán hasta más tarde.

Cuando el «ser romano» tiene nombre propio (Ennio, Lucrecio, Cicerón...), la sensación que se tiene es la de que Classen se introduce como por entre las palabras de los textos para transmitirnos desde ahí sus pensamientos, motivaciones, intenciones, recursos, etc. Así procede, por ejemplo, con Ennio en 4); y nos hace comprender, no sólo los motivos de la importancia que los propios romanos le otorgaban como literato nacional en la adaptación de la tragedia griega, o en la introducción del hexámetro en su épica, o en la articulación por primera vez de las etapas de la historia romana —algo de lo que Classen es el primero en percatarse—, o en la forja de un verdadero estilo épico romano, o en la introducción de la poesía y la prosa didácticas, etc., sino también el mérito que esto supone en un personaje que no era romano ni de lengua materna latina.

Y del mismo modo, en 5), tras un detallado examen de las argumentaciones, de las pruebas, de los recursos poéticos, de la estructura de los libros, del estilo, propone Classen

su interpretación de la problemática obra de Lucrecio bajo la clave de que lo esencial para el autor era su misión de «liberar a los romanos de la superstición» (p. 121); por ello, no duda en servirse de la retórica y de la poesía, expresamente condenada por Epicuro en el tratamiento de temas filosóficos, ni en pedir ayuda a Venus, en el controvertido proemio de la obra: «Lucrecio es fiel, en primer lugar, no a Epicuro, sino a su cometido, a su misión, y para cumplirlo, se sirve de todos los medios a su alcance» (*ibid.*).

Las intenciones de César, en cambio, las investiga en 6) en los capítulos iniciales de su *Bellum Civile*, revelando que, bajo una aparente objetividad, se esconde una elección y ordenación de los hechos que no responde a la realidad, sino al deseo de producir un efecto en el lector que favorezca sus intereses políticos. Y a Cicerón, en 7), lo «desnuda», por así decirlo, para enseñarnos, a base de muchos ejemplos, cuáles son sus estrategias de persuasión en los discursos: cómo orienta todos los recursos, técnicas y trucos de la *inuentio* a presentar a su cliente «simpático» al público o a los jueces, a hacer que la flexibilidad de su *dispositio* lleve a ese público a pensar según la lógica del discurso y no la de los hechos, o a confundir muchas veces al adversario con la pericia de su *elocutio*, con sus recursos estilísticos, con su constante hablar y «deshablar» («zerreden»). Y en 8) reconstruye Classen, sirviéndose de las alusiones de Cicerón al problema, su probable opinión de que el *orator perfectus* debía, al menos, de parecer un *uir bonus*; que no llegue a describirlo sistemáticamente se debe, según Classen, a que todo el mundo sabía cómo debía ser y a que, por otra parte, era arriesgado escribir sobre reglas morales que ninguno de los oradores políticamente activos, ni siquiera él, cumplía.

La gran capacidad descriptiva y la riqueza de detalles de los poemas largos de Marcial —muy poco conocida—, la gran diversidad temática y formal de los cortos, su epigramática chispa, nos descubre en 11) a un poeta distinto del conocido que intenta penetrar en la esencia del hombre, de sus debilidades, y que busca una reflexión general en sus oyentes o lectores, mediante la observación personal. Pero, a la vez, en su relación con Roma y su gente, a la que ataca e insulta, pero sin cuya vida espiritual no puede vivir, y en su proclamada añoranza de la patria hispana, encuentra Classen, no ya al poeta, sino a Marcial mismo, al hombre que siente y vive como cualquier otro, el «ser romano» que en él habita.

En 12) analiza la actitud de Tácito para con el régimen del Principado, a través del concepto moral de *moderatio* en el *Agricola* y la selección y disposición de los hechos narrados en los últimos libros de las obras mayores. Y así, puede hablarnos de un Tácito que se da cuenta de que los viejos valores de la República no son válidos en el nuevo orden político y que sólo con *moderatio* o *modestia* puede la *uirtus* individual descollar sin peligro. Por otra parte, el sistema analítico que elige Tácito sólo es un instrumento para seleccionar lo que le parece más importante y, con la ayuda de la estructura de los libros, provocar efectos especiales. Y que, frente a la actitud de otros historiadores, se fije muchas veces en la intrahistoria familiar del Príncipe, se debe a que es ahí donde Tácito se da cuenta de que ahora se gestan las decisiones importantes, y no en el Senado. En lo uno y en lo otro, Classen nos presenta a Tácito como un historiador que, además de narrar sucesos, pretende instruir a sus conciudadanos y, a la vez, a las generaciones venideras que puedan padecer unas circunstancias similares a la suya; algo, sin duda, que le confiere modernidad.

En lo tocante a Horacio y, sobre todo, a Ovidio, Classen exhibe un tono, por así decirlo, más intimista, que contrasta con el de los demás estudios. Después de realizar un detallado análisis del contenido de la *Sátira* 2,4 de Horacio en 9) (reminiscencias literarias, la parodia de la poesía didáctica, la comparación con su propia obra, etc., y, sobre todo, la posible identificación del personaje Catio), deduce que el motivo de ataque —que no es *in personam*— es la simpleza con que algunos malinterpretaban los preceptos de Epicuro, a la luz de lo cual se pone de manifiesto una forma auténticamente satírica de exponerlos, «con

chispa y humor» (p. 187). Y en 10), a propósito de la historia del amor de Biblis por su hermano Cauno en las *Metamorfosis* de Ovidio, nos revela Classen, en comparación con la historia del amor de Dido por Eneas en la *Eneida* de Virgilio, la diferente forma de abordar el problema en uno y otro autor: en Virgilio, la apreciación es exterior, es el suceso lo que le importa y el impacto que tiene en la historia de Roma; a Ovidio, en cambio, lo que le importa es dibujar cómo el suceso germina en el alma de la protagonista, cómo evoluciona y qué consecuencias acarrea para el individuo. Uno y otro consiguen impresionar al oyente, pero su forma de hacerlo es muy distinta.

Finalmente, en 13) nos ofrece su visión personal e histórica de la sátira como género literario, entresacando sus rasgos de las consideraciones de Horacio sobre la sátira y de lo que, en relación con Horacio, hacen Persio y Juvenal y comenta Quintiliano. En opinión del autor, la única característica constante de ese género que se va configurando es la *uarietas*, tanto de contenidos como de formas; una *uarietas* que cada autor después, en cada época, amolda a sus propias necesidades —también los cristianos—, pero que, por lo mismo, nadie osa o puede definir. Esa *uarietas* hace que el género se prolongue durante centurias, pero a la vez, junto con la falta de unos límites claros, es causa de que perezca «víctima», como dice Classen, «de su propia naturaleza» (p. 267).

Esa es la sustancia del libro, pero en él hay algo más que, en mi opinión, tiene tanto o más valor, máxime en estos tiempos: la forma de trabajar de Classen. Con independencia de que se suscriban o no sus opiniones (es difícil no hacerlo en las líneas maestras), sus métodos de trabajo suponen una gran lección de Filología Clásica: nunca se fía de las opiniones ajenas, por muy autorizadas que sean (como hace en 2) con la de J. M. C. Toynbee, si no están contrastadas con los textos; y, al contrario, él sólo hace afirmaciones si se pueden deducir del detallado análisis de los textos. Los textos siempre son, pues, su prueba más irrefutable, tanto cuando discute asuntos más o menos familiares para él (Lucrecio, Horacio, Cicerón, la sátira...), como cuando se enfrenta con autores «nuevos» (Marcial). Y no le importa que sean textos latinos o griegos, o que se encuentren en monedas, en sus leyendas e imágenes, o que tenga que rastrearlos por toda la obra de un autor o por las de muchos autores. Y es tal su dominio de ellos, su capacidad para «sacarles jugo» incluso en el tratamiento de temas concretos, como en 9) o 10), que siempre queda en disposición de exponer consideraciones de alcance general que afectan lo mismo a autores que a géneros literarios o que a la historia de Roma y a su evolución social, etc.

Pues bien, todo eso, mezclado con su «tendencia a la concisión, es decir, a una “brevedad epigramática”» y a un «gusto por la crítica jocosa o mordaz», como él mismo define su estilo (p. 208), y con aquella búsqueda del «ser romano» a que aludía al principio, delinea una gran personalidad investigadora que es lo que, a fin de cuentas, confiere la auténtica unidad al libro<sup>1</sup>.

PEDRO MANUEL SUÁREZ MARTÍNEZ

Universidad de Oviedo

<sup>1</sup> La Profesora Christina Jurcic, lectora de alemán en la Universidad de Oviedo, me ha ayudado mucho en la traducción del libro de Classen. Quisiera expresarle aquí mi gratitud.

PERNOT, L.—*La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*, Institut d'Etudes Augustiniennes. Paris, 1993, tomo I, 490 pp.; tomo II, 879 pp.

En este libro, llamado a convertirse en referencia obligada, el autor aborda un estudio monográfico de uno de los tres géneros oratorios de la tradición retórica aristotélica, el género epidíctico o demostrativo. Aunque en principio el título alude a un referente amplio, se limita de hecho casi exclusivamente al período de la Segunda Sofística, calificada *iure* como *le premier âge d'or de l'éloquence épictictique grecque* (p. 12).

P. se centra básicamente en cinco autores del período: en el terreno práctico, Dión de Prusa, Luciano y Elio Aristides; para las referencias teóricas, Menandro y Pseudo-Dionisio de Halicarnaso. Hace también referencias frecuentes a los tratadistas clásicos de retórica (Aristóteles, Cicerón y Quintiliano) y a autores griegos (especialmente Platón y Píndaro) y latinos (Plinio el Joven, Frontón y Apuleyo). Quizás hubiera sido interesante, aunque se sale del proyecto inicial de este estudio, la inclusión de algunos poetas latinos que usaron y abusaron de procedimientos retóricos en su alabanza al emperador, algunos anteriores, como Estacio, otros de la latinidad tardía, como Claudiano y Coripo.

El estudio se presenta dividido en tres secciones, distribuidas por razones técnicas en dos tomos consecutivos de la colección de Estudios Agustínianos (Serie Antigüedad, núms. 137 y 138).

En la primera parte analiza los antecedentes históricos del género epidíctico, desde los primeros elogios en los epitafios griegos (siglo V a.C.) hasta su cristalización como género retórico en Aristóteles y su triunfo sobre los otros géneros en la época imperial. Antecedentes y desarrollo del género epidíctico en el período imperial marcan la pauta en el estudio histórico. Dentro de este último distingue dos momentos: 1. Triunfo del elogio en los siglos II-III en el mundo griego. P. retrasa la explosión de lo epidíctico hasta el siglo II contra la opinión de Hardie, quien hablaba del siglo I a.C. (*vid.* p. 102); 2. Triunfo del elogio en el mundo romano, si bien, al carecer de un movimiento equivalente a la segunda Sofística, el elogio preserva cierto tono academicista en los tratados retóricos, por lo que P. concluye afirmando que el triunfo del elogio es un fenómeno griego (p. 111). Es interesante la discusión sobre la configuración de la teoría retórica en tres géneros diferenciados —considerada ya clásica en el período helenístico—, el estudio de la relación entre ellos (*vid.* cuadro en p. 28), y la discusión etimológica de los diferentes términos que a lo largo de la historia han servido para definir el aristotélico γένος ἐπιδικτικόν (pp. 36-41). Este apartado histórico sirve de complemento a los ya clásicos trabajos de Kennedy (*vid.* su reciente compendio *New History of Classical Rhetoric*, Princeton, 1993), que siguen siendo el punto de partida obligado y previo a cualquier otro estudio más específico como el de P.

En la segunda parte P. aborda la técnica de la retórica (pp. 115-490). Siguiendo el esquema de cualquier manual de retórica tradicional, comienza por la *invento*, estudiando los tópicos o elementos de los que el orador dispone para el elogio (pp. 129-249). Es el capítulo más interesante y, dado el carácter cada vez más interdisciplinar de la retórica, el más útil y recomendable para el que se acerque a la retórica como medio para lograr otros fines. La principal virtud del autor es no partir de lo preceptuado por los retóricos como canon fijo, sino que rastrea los testimonios de elogio más antiguos presentes en los textos, delimitando los τόποι que tratan y comprobando que la labor de teorización de los tratados que se nos han conservado es un hecho posterior a la propia práctica, es decir, recordando que la retórica no era un fin en sí misma, sino un medio.

En el caso de las reglas de composición (cap. 2), dentro de un terreno ya cercano a la *dispositio* tradicional, analiza la libertad del orador, partiendo de la base de que los preceptos de la retórica son inmutables sólo para los aprendices. A continuación estudia la expre-

sión de los sentimientos, o *pathos*, en el discurso epidíctico, rasgo distintivo de este género oratorio.

En cuanto a la *elocutio*, en contra de la opinión generalizada en la Antigüedad de que el elogio es mera forma decorativa a través de la cual el orador muestra sus habilidades, P. defiende que en el marco de la Segunda Sofística los recursos estilísticos responden a necesidades de contenido (pp. 333-421).

El capítulo cuarto está dedicado al proceso de elaboración del discurso y su manifestación pública (*actio* o *pronuntiatio*). Es curioso el análisis que presenta de las circunstancias que rodeaban la ejecución pública de un discurso epidíctico (lugar, público...), así como los preparativos antes del discurso, la modulación de la voz, los gestos y posturas que deben acompañarla. En cuanto a la duración del discurso, analiza lo preceptuado por Menandro y demuestra su estricto cumplimiento (*vid.* esquema en pp. 455-456).

La tercera parte, reunida en el volumen segundo, se divide en capítulos de temática inconexa, cada uno de los cuales aborda un aspecto determinado de lo epidíctico en el marco de la Roma imperial. Primero parte de las relaciones siempre difíciles entre retórica y filosofía, para concluir mostrando cómo en la Segunda Sofística ambas se conjugan en el elogio del *laudandus*. La bibliografía sobre la polémica retórica-filosofía es muy amplia, pero añádate el testimonio clásico de Cic., *De orat.* III 57 ss.

El género demostrativo de la Antigüedad era un género denostado frente a los otros dos, casi considerado un juego retórico, idea en gran parte todavía vigente hoy. Para combatir esta creencia P. dedica los dos siguientes capítulos, el primero, a exponer que el orador epidíctico tiene una misión que cumplir; el segundo, a delimitar la función del discurso demostrativo.

En el último capítulo se aparta de lo propiamente retórico para presentar aspectos paralelos del estudio de los discursos panegíricos, como, por citar lo más destacado, su carácter de reflejo de la cultura literaria de un período a través de las citas, numerosas y exactas; y su utilidad para el conocimiento de la historia de Roma y del proceso de asimilación de lo griego y lo romano en este período. Un último apartado lo dedica al estudio de la retórica judeo-cristiana.

En las conclusiones apunta la importancia del género demostrativo o epidíctico en el desarrollo de la elocuencia latina en el Renacimiento, descuidando el libro magistral de su compatriota M. Fumaroli, olvidado a la hora de señalar los estudios punteros en el género epidíctico en el Renacimiento (p. 794, nota 3). Llega a afirmaciones un tanto exageradas e innecesarias para defender la utilidad de un estudio monográfico de lo epidíctico cuando afirma que «es un esquema mental que permite reconocer y expresar los valores de la sociedad» (p. 793).

Un libro dirigido a especialistas en la materia. Extraordinaria abundancia de notas y referencias, especialmente de fuentes clásicas, no de literatura secundaria, algo siempre elogiabile. Valiosa también la abundante bibliografía sobre cada tema concreto que trata (*vid.* p.e. sobre la consolación nota 496, p. 600) si bien en ocasiones no da la referencia completa y se olvida de recogerla en la riquísima bibliografía final —fuentes, pp. 800-812; bibliografía secundaria, pp. 813-838— (*vid.* p.e. en nota citada *supra* el libro de Soffel).

La oportunidad de este estudio es innegable. Por un lado, la Segunda Sofística, ahora mejor conocida, despierta un creciente interés (*vid.* recientemente G. Anderson, *The Second Sophistic: A Cultural Phenomenon in the Roman Empire*, Londres, 1993). Por otro, la retórica es cada día más apreciada como engranaje o vía de acercamiento hacia la Literatura, tanto de la Antigüedad, como renacentista e incluso contemporánea.

DAWE, R. D.—*The Odyssey*. Translation and Analysis. The Book Guild Ltd., Sussex, Inglaterra 1993, 900 pp.

Éste es un libro escrito por un notable filólogo especializado en el texto de Esquilo y Sófocles, que en esta ocasión se ha decidido por intentar despertar el gusto por Homero entre los lectores cultos de habla inglesa instalados fuera del reducido círculo de los helenistas iniciados.

La empresa es interesante por dos razones principales: en primer lugar, porque promueve y activa el plantamiento de un tema que afecta a los estudiosos de Filologías de lenguas ya hoy día exóticas y minoritarias: el de cómo transmitir a nuestros congéneres no expertos en griego antiguo un texto literariamente valioso —pues como tal ha sido aceptado el de la *Odisea*— con la mayor aproximación posible al original, así como una información acerca de él que resulte fidedigna, por un lado, y fácil de comprender, por el otro. Y en segundo término, porque nos encontramos ante la arriesgada labor (pues aventurada es toda traducción y comentario de una obra antigua) de un filólogo que observa el texto de Homero y trata su tradición textual como si fuera el de Esquilo.

Estas dos características esenciales del libro están ya presentes desde sus primeras páginas. Por ejemplo: para ilustrar el rigor con el que afrontar el problema de la autoría del poema, el filólogo aparece comparado a un detective que se presenta en la escena del crimen o —muy significativamente— a un forense que desguaza el cadáver de una bella muchachita. ¡Ya empezamos!

Y a partir de aquí, tras esta comparación tan delatora de intención y diagnóstico preconcebidos, uno se encuentra lo ya esperado: Milman Parry es poco menos que un plagiaro, y como Nonno de Panópolis (de cuya obra Dawe es coeditor), que vivió en el siglo v d. C., una época muy alejada de la de los poemas homéricos y ya muy práctica en la escritura, creó para su uso particular un sistema formular bastante amplio, de ello se deduce que la técnica de composición oral no implica la existencia de poesía oral. Y entonces, claro está, el autor se compromete, mediante el empleo de la crítica textual, a traducir lo que en la *Odisea* el buen Homero dijo de verdad (p. 27) «what —according to our present texts— Homer actually said»). Así de fácil.

Y, naturalmente, desde el conocimiento mismo del libro uno empieza también a notar las dificultades que conlleva la ardua tarea de hablar de lengua griega en inglés o en cualquier otra lengua para hacer entender a los no iniciados lo que no leído y entendido en griego resulta ininteligible. Por ejemplo, cuando el autor, siguiendo los pasos de Manu Leumann en sus *Homerische Wörter*, se refiere a las palabras homéricas que a partir de su más antigua utilización han sido diversamente interpretadas por los sucesivos poetas épicos o incluso por Teócrito (el autor pone, a modo de guinda del pastel, un ejemplo de Teócrito que sólo un muy buen especialista en Filología griega podría entender cabalmente), la falta de ejemplos concretos en griego hacen la explicación opaca e impenetrable. La verdad es que el lector culto no helenista no entenderá ni jota cuando lea que una misma palabra empieza significando 'tumbling over' y termina significando 'helmet'. La verdad es que, dicho así, yo tampoco entiendo nada, aunque sé de qué va la cosa.

Tampoco la divulgación casa bien con la Lingüística: decir, por ejemplo, que la digamma es una letra que corresponde a nuestra *v* o *w* (p. 26) es ya de entrada un incorrecto y poco científico planteamiento, y afirmar que las partículas en principio sirven para indicar la relación de lo que se está diciendo con lo que se acaba de decir o lo que se dirá en seguida (p. 28), no satisface ni a los iniciados ni a los no iniciados que tengan cierta idea de los derroteros por los que avanza la Lingüística actual en general y la griega en particular. Y no digamos ya lo mal que se compagina la divulgación con la Métrica griega. En ese

apartado leemos con asombro y hasta estupor que la poesía inglesa «hasta que degeneró (p. 25 “until it degenerated”) en prosa arbitrariamente cortada en líneas de indeterminada longitud» se basaba en el principio del acento de intensidad.

Me gustaría entrar al trapo exhaustiva y pormenorizadamente en la discusión de los argumentos esgrimidos por Dawe y diseminados a lo largo de sus notas. Con algunos estoy de acuerdo, con otros no tanto y con otros estoy en absoluto desacuerdo. Que la escritura haya intervenido en la composición de la *Odisea* parece probable, y la presencia de Atenea ligando episodios es sin duda un hecho significativo que no cabe olvidar. Recuérdese, no obstante, que hay inequívocas conexiones entre Atenea y Odiseo ya en la *Iliada*, y existen ciertas y muy concretas concordancias lingüísticas en los versos de este poema con los de la *Odisea* que nos aconsejan cautela a la hora de distanciar exageradamente ambos poemas, aunque la *Odisea* parezca, a juzgar por el contenido, más reciente y compuesta en una atmósfera más avanzada y humanizada que la *Iliada*. Las discrepancias lingüísticas y estilísticas nos llevan, por último, al tema de la autoría múltiple y a una discusión sobre la teoría unitaria y la analista (a la que pertenece Dawe) en la que habría mucho que puntualizar, lo que no permiten los límites de una reseña.

Dos palabras sobre la traducción y el comentario. Contienen los defectos derivados de los mismos propósitos del libro antes enunciados, a saber, el afán de aunar el tono científico con el divulgador y el análisis del poema desde el exclusivo punto de vista de la crítica textual pero —¡más difícil todavía!— citando el texto no en griego, sino en traducción inglesa. Así resulta que en las notas leemos que Aquiles no era Ben Hur (p. 836, nn. 39-40) como auriga y comprobamos que un término como βούγαλιος del original se traduce como ‘great ox’ (p. 659), pero se comenta (p. 659, n. 79) según dos interpretaciones distintas que nada tienen que ver con la traducción elegida. Y en la traducción en sí, que aunque lo es de un espléndido poema en verso, parece serlo de una novela dividida en capítulos, tres tipos distintos de letra nos informan de manera casi siempre subjetiva de qué sustancia es auténtica, es decir, originariamente odiseica, y cuál no lo es por ser espuria, o sea, añadida o interpolada con poca destreza en el texto primitivo.

ANTONIO LÓPEZ EIRE

DÖRRIE, H.-BALTES, M. *Der Platonismus im 2. und 3. Jahrhundert nach Christus*. Band 3. Bausteine 73-100: Text, Übersetzung, Kommentar. Stuttgart-Bad Cannstatt, frommannholzboog, 1993, XIX, 440 pp.

Casi tenemos ya completa la historia de las referencias a Platón a lo largo de los siglos II y III de nuestra Era. Heinrich Dörrie no ha podido, sin embargo, ver acabado este tercer volumen apenas iniciado por él y que, con el rigor y erudición que le caracteriza, ha concluido Matthias Baltes. La riqueza de temas que aborda permite hacernos una clara idea del enorme poder de inspiración que tuvo, ya entonces, la filosofía platónica. Bien es verdad que el fragmentario y escaso contenido de los semitextos que han podido conservarse deja una cierta confusión sobre los elementos determinantes de las «doctrinas» de Platón. Y nunca mejor empleado este término. Sorprende, entre otras sorpresas, la tendencia a sistematizar al autor de los «diálogos»; pero esta sorpresa se mitiga al pensar, una vez más, que estos hábitos doctrinales probablemente se originaban por la necesidad de ciertas escuelas —las platónicas entre ellas— de poseer un bloque de conocimientos atribuibles, en este caso, a Platón y que pudiese compensar no sólo la escasez de libros, sino también el fácil manejo, embalsado, de ese río de palabras y opiniones que formaba la obra platónica. Quizá también los δόγματα platónicos nos llevaban hacia esa supuesta doctrina, no escrita, que

parecen insinuar la Carta VII y algunos pasajes de los Diálogos y que, recientemente, ha alimentado las especulaciones de la Escuela de Tübingen. La tradición tiene siempre proclividades dogmáticas.

Pero a pesar de las endebles referencias doctrinales, la colección de fragmentos que los editores nos ofrecen, permiten acercarnos a las múltiples facetas del platonismo. Con razón refería Cicerón que Platón era *uarius et multiplex et copiosus* (*Academica*, I, 4, 17). Esa abundancia y variedad la encontramos en sus receptores. Así, al menos, nos lo deja ver esta obra. Hay, en ella, textos que aluden a las circunstancias históricas enlazadas con la expansión del platonismo, a la actividad de sus comentaristas que se enfrentaron con el *Fedón*, *Fedro*, *Georgias*, *Alcibiades I*, *Banquete*, *Teeteto*, *República*, *Leyes* y *Político*. También, como decía, se nos ofrecen los títulos, al menos, de Plutarco, Alcinoos, Apuleyo, Numenio etcétera, que intentaron escribir compendios de «platonismo». A continuación se editan —hay aparato crítico en muchos textos— diversos fragmentos referentes a problemas matemáticos y físicos; y se recoge un elenco de alguno de los principales «topica» de Platón: Ideas, Bien, Inmortalidad, Preexistencia, etc.

Son muy importantes dos de los capítulos finales sobre terminología platónica, y su posible oscuridad desde la perspectiva de autores como Marco Aurelio, Luciano, Juliano o Agustín.

Como suele ocurrir en este tipo de obras, el comentario es muchísimo más extenso que los textos comentados. Pero, en este caso, esa extensión es necesaria para contextualizar e interpretar tan complejo y, al mismo tiempo, escaso material. Por supuesto, un comentario tan riguroso y rico en noticias es una fuente valiosa para el conocimiento de la filosofía griega. También colabora a ello la extensa bibliografía.

EMILIO LLEDÓ

#### IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

MURISON, CHARLES L.—*Galba, Otho and Vitellius. Careers and Controversies*. Heidelberg-Zurich-New York, Georg Olms Verlag 1993, 175 pp. + 4 mapas.

Esta obra, en palabras de su autor, ChLM, es fruto de preocupaciones y cuestiones suscitadas a lo largo de veinte años de lecturas y estudios. Es justo decir, de principio, que las posibles críticas que podamos hacer a este autor lo son sólo a partir de esta obra, ya que no hemos podido ver su «massive» tesis doctoral anunciada en el prefacio, que es un comentario histórico sobre las *Vidas* de Galba, Otón y Vitelio en la obra de Suetonio. El libro que tenemos en las manos es el resultado híbrido de, por una parte, su investigación publicada en *ANRW* II.33.3, 1991, pp. 1686-1713 acerca del valor histórico de las *Historias* de Tácito.

Observamos una clara descompensación metodológica en el uso de fuentes históricas y de la historiografía reciente. Basta echar una mirada al índice de fuentes literarias citadas (pp. 157-162), y no sólo citadas sino parafraseadas (a veces abusivamente), para señalar sin rubor que este libro es deudor directo de las obras de —por este orden— Tácito, Plutarco, Suetonio y Dión Casio. Por contra, la utilización de estudios modernos sobre Galba, Otón y Vitelio, o sobre esta época crucial, es parcial e incompleta. Realmente, uno se resiste a pensar que un especialista de este período histórico, un analista de las carreras de estos personajes, ignore, o al menos no utilice explícitamente, monografías indispensables, como son, entre otros, los libros de G. Corradi, *Galba - Othone - Vitellio* (Roma 1941); G. Manfré,

*La crisi politica dell'anno 68-6*, Bolonia 1947; A. J. Coale, *Vitellius Imperator*, Ann. Arbor 1971; L. Bessone, *La rivolta batavica e la crisi del 69 d.C.*, Turin 1972; P. A. L. Greenhalg, *The Year of the Four Emperors*, Londres 1975; E. Fabbricotti, *Galba*, Roma, «L'Erma», 1976; J. Sancery, *Galba ou l'armée face au pouvoir*, París 1983, etcétera; por no citar otros tantos, o más, artículos fundamentales sobre el tema, que matizan las opiniones de ChLM, o las contradicen, y que en ningún caso son sometidos a discusión. Un solo ejemplo: en p. 22 se cita un trabajo de Haley en *ZPE* 91, 1992, pp. 159-164 donde se apunta la posibilidad que Clunia, tras el *affaire* de Galba, recibiera «the status of a veteran colony». Es gratuito afirmar que Galba concedió a Clunia el rango de colonia, y menos aún de una *colonia ueteranorum* de su propio ejército. En tal sentido señalamos tres cuestiones: 1.<sup>a</sup> Que el asentamiento de veteranos en Clunia se realiza en forma gradual y discontinua en el espacio y en el tiempo, a lo largo de varios años siguientes al pronunciamiento de Galba; 2.<sup>a</sup> Que allí se documentan soldados veteranos de los distintos ejércitos en conflicto, así por ejemplo un *miles otoniano*, unos *ueterani emeritenses* e incluso un posible marinero de la flota gala de Vindex (a algunas de estas cuestiones me he referido ya en *Hispania Antiqua* 15, 1991, pp. 199 ss.); 3.<sup>a</sup> Que el peso específico de la población «veterana» en Clunia era irrelevante, con nula incidencia, a mi juicio, en el cambio de estatuto a colonia romana, que no se produce con Galba sino, con toda probabilidad, con Hadriano en el marco de una política de mayor calado —en Hispania y fuera de ella— que no pretendía tanto fundar colonias *ex nouo* sino elevar a tal rango a algunas ciudades en una justa recalificación estatutaria, de la que pudo beneficiarse Clunia.

También resulta extraño, pero así es, que ChLM apenas maneje media docena de artículos no escritos en inglés o de investigadores no anglófonos. En este sentido el italiano L. Bessone es un verdadero privilegiado: sus artículos se citan en p. 3 a propósito del llamado por Tácito (*Hist.* II,27,2) *bellum Neronis*, si bien no se alude a la monografía del mismo sobre la revuelta bática, libro que hemos mencionado antes.

Este evidente doble desequilibrio (fuentes clásicas/historiografía e historiografía anglosajona/otra historiografía) da como resultado un libro necesariamente parcial, más si tenemos en cuenta que no se aportan ni directa ni indirectamente inscripciones ni estudios epigráficos sobre estos emperadores, aunque sí se manejan a menudo leyendas monetarias, sobre todo de Galba.

La opción que todo historiador tiene de usar selectivamente las fuentes de información disponibles para llevar a buen puerto la hipótesis de su objeto de estudio, puede ser legítima, y tal debe ser el caso de ChLM. Pero tal elección/método invalida la presentación del libro y sus logros como «la reinterpretación de las políticas imperiales y de sus ideologías», y el lugar donde el autor «through a careful testing of recent source criticism, he demonstrates that some current theories about the sources for this period are not securely based».

Si hay un terreno resbaladizo en el estudio histórico ése es precisamente el estudio de las ideologías. En este caso se trata más bien, y así entendemos el anuncio de ChLM (p. XII), en ideas políticas que se concretan en actos, hechos, decisiones, que *a fortiori* condicionan el devenir del Imperio y de las carreras personales, políticas, de sus protagonistas. Es decir, cada uno de estos pretendientes a la púrpura se tenía por el dueño del timón de un barco sin rumbo (el Imperio), por emplear la conocida metáfora horaciana. La identificación del Estado con la persona que la rige, la lucha por el poder y su asunción, es el verdadero pilar de la *Prinzipatsideologie* impuesta por Augusto, si no por otros antes (pienso en Sila, en César), y que acompañó a la figura imperial, al Imperio mismo, no sabemos bien si como una etiqueta de calidad o como un estigma, hasta el final de sus días. En este sentido se habla de ideología: como una idea de poder.

El mayor mérito de este libro es, a mi juicio, barajar todas las fuentes literarias sobre el tema, complementándose en un discurso histórico-factual que trata de llenar huecos (interpretación inferida), corrigiendo así los defectos de información de que adolecemos muchos: leer una sola fuente para un determinado hecho *a priori* evidente e indiscutible, que, quizás, no lo sea tanto. ChLM se muestra pues virtuoso en el ensamblaje de fuentes y acontecimientos, con el hilo guía de las carreras entrecruzadas de estos tres aspirantes al trono / emperadores. Teniendo en cuenta la multiplicidad de escenarios, de personajes, y de acontecimientos, la empresa era difícil y resulta necesariamente meritoria. Un libro en fin que, a pesar de todo, habrá que tener presente en la discusión de algunos temas políticos concretos del convulsivo e interesante período 68-69 d.C.

SABINO PEREA YÉBENES

BLÁZQUEZ, J. M., GARCÍA-GELABERT, M. P.—*Cástulo ciudad ibero-romana*. Colección Fundamentos. Madrid, Istmo, 1994, 563 pp. 24 ilustraciones.

Los profesores Blázquez y García-Gelabert han publicado numerosos artículos en revistas hispanas y extranjeras, y presentado comunicaciones en congresos nacionales e internacionales acerca del yacimiento de Cástulo, situado en las inmediaciones de Linares, Jaén, el cual han excavado durante numerosas campañas sistemáticas. Como muchos de dichos artículos son difíciles de consultar han creído conveniente reunirlos en un volumen, que es el que ahora se publica, conducente a facilitar al estudioso la realidad del yacimiento, su historia y la interpretación de los datos recabados en excavación.

Se divide la publicación en tres partes, a su vez divididas en capítulos, que se refieren a las etapas fundamentales de desarrollo del primitivo hábitat, primero un asentamiento en la Edad del Bronce final —sus orígenes más antiguos se remontan al Paleolítico superior—, más tarde un fuerte *oppidum* ibérico y finalmente una ciudad romana, con numerosos edificios civiles públicos, una infraestructura de alcantarillado y traída de aguas y un urbanismo. Todo ello fue potenciado por la intensa afluencia de itálicos, llegados a la zona en función del conocimiento que Roma llegó a tener de la gran riqueza metalífera del área, que explotó exhaustivamente.

En la primera parte se incide sobre al hábitat del Bronce Final, el cual se complejizó con las relaciones comerciales y culturales mantenidas desde el mismo con los grupos humanos del bajo Guadalquivir, bien sean los tartesios, bien directamente los fenicios asentados en las factorías meridionales.

En la segunda parte, Cástulo en época ibérica, se estudia con especial énfasis el tema de las necrópolis, que aporta interesantísimos datos sobre el pueblo ibero, su evolución socio-económica, su diversidad jerárquica, su comercio con púnicos y griegos, sus ritos y creencias relacionados con el mundo de ultratumba.

Cástulo durante los siglos IV-III a.C. debía alcanzar una gran riqueza, como lo indican los numerosos fragmentos arquitectónicos conservados en el MAN de Madrid, que sugieren la existencia de edificios monumentales, que debían de ser templos de gran empaque.

Y finalmente hay que reseñar la tercera parte como fundamental en la historia de Cástulo, la dedicada a la cultura romana. Los autores han incluido en esta última parte una selección de artículos, en los que a través de la epigrafía latina se estudian numerosas facetas de la vida ciudadana, desde las familias de alta estirpe que la habitaron, hasta aquellos inmigrantes que llegaban en busca de fortuna, los grandes monumentos, los rasgos que acusan más directamente la riqueza minera, la riqueza olivarera, y otras muchas facetas.

La epigrafía latina prueba la existencia de tres grandes monumentos de la ciudad. Se debieron asentar durante los primeros momentos de la conquista romana grandes clientelas indígenas de los caudillos militares romanos, que van a florecer durante la época julio-claudia.

Con la llegada de los emperadores flavios, todas estas familias, los Cornelios, los Junios, etcétera, desaparecen y hacen su aparición los libertos y los esclavos imperiales, probablemente venidos en función de las explotaciones de las minas, impulsadas por los Flavios.

Ahora se llenan de griegos los alrededores de Cástulo. Aunque Cástulo ha dado el comienzo de una ley olearia, no era zona productiva de aceite. En las excavaciones del Monte Testaccio en Roma no aparecen *tituli picti* o estampillas de Córdoba hacia el nacimiento del Guadalquivir. Cástulo entró en decadencia en el s. III, con la crisis de la Anarquía militar. La ciudad fue arrasada. En el s. IV se rebizo con el material de épocas imperiales, pero el centro del yacimiento demuestra una gran pobreza. Los capítulos, cada uno correspondiente a un artículo, se acompañan de bibliografía actualizada, así como de un aparato interesante de notas.

M. L. NEIRA

SARTRE, M.—*El Oriente Romano. Provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo oriental, de Augusto a los Severos (31 a.C.-235 d.C.)*. Madrid, Ediciones Akal, 1994, 669 pp.

La obra que reseñamos tiene por objetivo fundamental el estudio de los provinciales, así como de las estructuras operantes en ámbitos orientales desde época de Augusto hasta el siglo III d.C.

El volumen está estructurado en once apartados, precedidos de una breve introducción donde el autor de la obra viene a justificar el trabajo llevado a cabo. Dentro del primer capítulo dedicado al Oriente de Augusto, se aborda la organización de este área territorial, siguiendo un orden aproximadamente geográfico, teniéndose en cuenta, además, el reparto provincial del año 27, la defensa de los Balcanes y la reorganización de Tracia, la cuestión armenia, expediciones en Arabia y Etiopía, y las anexiones entre el 26-25 y la muerte de Augusto. A la provincialización y extensión del Imperio desde Tiberio hasta el final de los Severos, se refiere el segundo apartado, contemplándose en primer término las anexiones durante Tiberio y las políticas seguidas bajo Calígula, Claudio, Nerón y los Flavios, para pasar posteriormente a analizarse los nuevos impulsos en la política oriental a partir de Trajano.

A las distintas formas o aspectos de la implantación hegemónica romana en Oriente, se dedica el tercer capítulo de la obra, tratándose la administración de los gobernadores provinciales y el sistema de los príncipes clientes o aliados, el derecho, el ejército y la defensa, la fiscalidad (directa e indirecta), la moneda, así como el culto imperial. Especial atención se presta al mundo de las ciudades, al que se dedica todo un amplio apartado en el que se expone la difusión del modelo griego y las implantaciones del tipo romano, para posteriormente abordarse la organización cívica y los contenidos de la política local; tras estos aspectos, son objeto de estudio las finanzas de las ciudades (ingresos y gastos), las magistraturas y liturgias, el evergetismo (ámbitos, costes y medios de las evergesías, beneficiarios, etcétera), y por último las sociedades urbanas (bases de riqueza, riqueza y ciudadanía romana, ocio y ocupaciones, etc.).

Una vez expuestos esta serie de apartados, M. Sartre se centra en las distintas áreas territoriales que configuran este mundo oriental, comenzando por Grecia y Macedonia, de las que se analizan las estructuras políticas (organización provincial, pueblos y ciudades, y

ligas o *koina*), la crisis económica y el resurgimiento de las ciudades. También es objeto de atención Tracia y Mesia inferior, así como las provincias de Asia Menor, de las que se aborda su organización, el componente étnico, la economía y la civilización urbana, esquema por otro lado análogo al que se aplica a los ámbitos de Siria y Arabia.

De interés resulta el capítulo dedicado a los judíos en el Mediterráneo oriental, en el que tras exponerse los fundamentos de los disturbios que agitan Palestina en el siglo I, y a los judíos hasta el 66, se analiza la gran revuelta de dicho año y Judea después del 70, para terminar con la diáspora en el Oriente romano. También Egipto es objeto de tratamiento diferenciado, estudiándose la administración y población (ciudadanos romanos, griegos e indígenas), la explotación llevada a cabo, el desarrollo de la vida urbana, y la resistencia contra Roma, incluyéndose un último apartado referente a la vida religiosa cuyo contenido se centra en los cultos griegos tradicionales, los cultos místéricos y dioses de salvación, así como las respectivas deidades indígenas.

Finalmente con unas siempre útiles conclusiones, más un glosario y una relación de abreviaturas, bibliografía, mapas e índices de nombres, se cierra esta obra que contribuye sin duda a mejorar el conocimiento de las estructuras y la vida cotidiana, en el amplio marco territorial del Oriente romano, para el período cronológico que se extiende desde Augusto a los Severos.

G. CARRASCO SERRANO

MARTIN, P. M.—*L'idée de royauté à Rome. II. Haine de la royauté et séductions monarchiques (du IV siècle av. J.-C. au Principat augustéen)*. Clermont-Ferrand, Éditions Adosa, 1994, 511 pp.

El volumen que reseñamos, constituye complemento y continuación del primer trabajo (*L'idée de royauté à Rome, I: De la Rome royale au consensus républicain*, 1982), que el prof. P. M. Martin publicara sobre la idea monárquica en Roma.

La obra se presenta estructurada en cinco grandes apartados, que se ven precedidos de un prólogo y una relación de la bibliografía más comúnmente citada. El primer apartado se centra en el *odium regni*, y en él se aborda tanto su concepto como el momento de aparición de este sentimiento que se alimentaría por las guerras exteriores llevadas a cabo en la República; así pues y como bien se apunta, la lucha de Roma contra los soberanos extranjeros no fue un enfrentamiento militar solamente, sino también una guerra de propaganda, un combate ideológico, donde el *odium regni* se combinaba con el ideal de *libertas*. Al antagonismo entre *libertas* y *regnum* se refiere por su parte el segundo apartado, poniéndose de manifiesto que dicha oposición se expresa jurídicamente en el sentido de que la libertad es el reino de la ley, que garantiza contra el *regnum*, es decir, contra toda forma de poder absoluto e incontrolado.

La tercera unidad del volumen se dedica a la valoración de la antigua realeza, contemplándose en primer término las tradiciones reales al servicio de la ciudad romana, para pasar posteriormente a examinarse los soberanos de Roma, como auxiliares de la grandeza de la ciudad, así como la génesis del tema de la ciudad-reina, aspecto este último del que se expone la primera aparición del tema durante las guerras samnitas, la vocación soberana afirmada en el siglo III, la utilización de la figura de Pirro durante la segunda guerra púnica, y la ciudad-reina desde el siglo II. También es objeto de atención la utilización política de las tradiciones reales, tanto al servicio de las ambiciones familiares, como al servicio de las facciones (*populares* y *optimates*).

Con el título «La recherche de formes nouvelles de monarchie», se inicia el cuarto conjunto temático que está integrado, al igual que los demás, por dos capítulos (VII y VIII), en el primero de los cuales se lleva a cabo el planteamiento del carisma real en cuanto a la vía eneana, el romulismo de Mario, la mística augural de Sila, o la asociación pompeyana de Romulus y Hércules; también se tiene en cuenta dentro de este apartado a Escipión el Africano como admirador de Pirro y émulo de los reyes helenísticos, la *felicitas* de Pompeyo asociada a su *uirtus*, César y su *felicitas* divinizante, etc. Por su parte y en el capítulo octavo, se realiza un bosquejo político en torno a las principales personalidades de la etapa como Escipión Africano, Escipión Emiliano, Catilina, Sila, Pompeyo, o César y la resurrección de las instituciones reales.

El último apartado de la obra que reseñamos se dedica al régimen político de Augusto («Le Principat Augustéen: synthèse véritable ou fausse réconciliation des contraires?»), exponiéndose cómo los dos aspectos fundamentales en los que se basaría la implantación de dicho régimen serían, no haber rechazado nada del pasado, asumiendo todas las contradicciones para hacerlas coexistir en paz, y utilizar todo el vocabulario político de la República, comenzando por la palabra *princeps*, para definir un régimen incontestablemente monárquico. Además y a juicio de P. M. Martín, Augusto sería ayudado en su tarea por tres factores decisivos: la experiencia de más de un siglo de tentaciones o tentativas monárquicas, en segundo término el cansancio de un período de guerras civiles, que habían dejado a Roma políticamente desamparada y jurídicamente desequilibrada, y en último lugar el arma de una poderosa propaganda gracias a la cual pudo difundir ampliamente la ideología de su régimen.

En suma, el trabajo del prof. Martín, tanto por la utilización de fuentes realizada, como por la revisión bibliográfica llevada a cabo, representa sin duda una fundamental contribución y obra de obligada consulta para el estudio del antagonismo entre ideología republicana y ascenso de la idea monárquica entre el siglo IV a.C. y el Principado de Augusto.

G. CARRASCO SERRANO

BRADLEY, K.—*Slavery and Society at Rome*. Cambridge, University Press, 1994, 202 pp.

A sus dos anteriores obras, *Slaves and Masters in the Roman Empire: A Study in Social Control*, 1987, y *Slavery and Rebellion in the Roman World, 140 B.C.-70 D.C.*, 1989, Keith Bradley añade este tercer trabajo sobre la esclavitud, en el que se intenta destacar la importancia y el peso que dicha institución llegaría a tener en la sociedad y cultura romana.

El volumen se encuentra estructurado en nueve apartados, precedidos de un prefacio y una relación de abreviaturas utilizadas. En el primero de dichos apartados («Confronting slavery at Rome»), se llevan a cabo algunas consideraciones generales sobre la esclavitud en Roma, poniéndose de manifiesto tanto su complejidad como su carácter de institución básicamente social, siendo el denominado por el autor de la obra período central de la historia romana (200 a.C.-200 d.C.), en el que más se conoce de dicha institución. A la determinación de la sociedad de esclavos romana se dedica por su parte el segundo capítulo, considerándose tanto el elemento demográfico como el papel económico desempeñado, lo cual permite afirmar que Roma llegaría a ser una sociedad de esclavos no más tarde del siglo III a.C., cuando surgieron determinados condicionamientos económicos, como por ejemplo la concentración de la propiedad de la tierra, o la disponibilidad de mercados para las mercancías y la ausencia de cualquier alternativa interna de suministro de mano de obra.

El tercer apartado de la obra que reseñamos se refiere al suministro de esclavos en Roma, matizándose en él la tradicional creencia de la dependencia exclusiva de la reproducción

natural para el mantenimiento de la obtención de esclavos durante el Principado, una vez considerada la continuidad de los enfrentamientos militares que esclavizaban a gran número de prisioneros como resultado de las mismas; también es revisada la hipótesis que vincula el expreso propósito de adquisición de nueva mano de obra esclava, a uno de los motivos por los cuales Roma realizará con tanta frecuencia guerras durante la República, resaltándose la importancia del comercio independiente de esclavos como primer mecanismo de adquisición durante el período estudiado.

Especial atención se presta también por el autor de la obra al trabajo y a la calidad de vida de los esclavos (capítulos cuarto y quinto), abordándose las diversas ocupaciones realizadas tanto en ámbitos rurales como urbanos, teniéndose presente para ello las referencias que proporcionan vgr., el *Digesto*, Columela, etc. Por lo que respecta al régimen de vida, se examinan las muy distintas necesidades materiales, evidenciándose la diversidad de situaciones individuales dependiendo de las tareas desempeñadas y de la propia condición de los dueños.

De interés resulta por su parte el apartado dedicado a la resistencia desarrollada por esclavos, concluyéndose que en términos de autoridad, control y manipulación del poder, la relación social entre amo y esclavo era precisamente la misma en Roma que en las sociedades de esclavos del Nuevo Mundo; y una «objetiva evaluación de los hechos y acciones de los esclavos romanos muestra que cayeron en las mismas categorías de conducta de resistencia relacionadas con los esclavos en esas mismas sociedades». Tras esta serie de aspectos, K. Bradley pasa a analizar el posible cambio progresivo operado en la sociedad romana —incluyendo el primer pensamiento cristiano— de cara a una mitigación general de la esclavitud, así como la práctica de la manumisión que implicaría una cierta liberalidad, planteándose la relación entre humanidad y manumisión a lo largo del período objeto de estudio.

Por último, un repertorio bibliográfico más una relación de obras citadas, y un índice onomástico, vienen a cerrar esta obra que constituye, una muy interesante aportación sobre el carácter, condiciones de vida, y forma de resistencia de la esclavitud en la sociedad romana, durante la etapa comprendida desde el 200 a.C. al 200 d.C.

G. CARRASCO SERRANO

## V. VARIA

AA.VV.—*Serta Leodinsia Secunda. Mélanges publiés par les Classiques de Liège à l'occasion du 175<sup>e</sup> anniversaire de l'Université*, Lieja, Université de Liège, Département des Sciences de l'Antiquité, 1992, XVIII + 470 pp.

Estos *Serta Leodinsia Secunda* (los primeros se publicaron en 1930, con ocasión del centenario de la independencia de Bélgica) constituyen, en palabras de A. Bodson, un auténtico *Liber memorialis* de la sección de Filología Clásica que, junto con la Universidad de Lieja, cumplía en 1992 su 175 aniversario. De sus aulas han salido ilustres profesores e investigadores, autores en muchos casos de obras fundamentales, trabajos de referencia obligada en el ámbito de nuestros estudios. En las páginas IX a XVI se ofrece al lector un impresionante elenco de nombres que avalan y justifican el orgullo con que los autores de la parte introductoria («175 ans de philologie classique à Liège», pp. VII-XVIII, a cargo de A. Bodson, P. Wathelet y M. Dubuisson) hablan de dicha sección.

Las cerca de 500 páginas del libro deparan un amplio muestrario de las diversas disciplinas y orientaciones metodológicas que en la actualidad alberga la Filología Clásica. Hay, así, trabajos de interpretación y comentario de textos, como el de J. Labarbe (pp. 237-245) sobre un enigmático pasaje de Teognis (vv. 861-864), o el de B. Rochette (pp. 417-419), relativo a Verg., *Ge.* II.458-540, a los que también se debe añadir la segunda parte del interesante artículo de L. Delatte (pp. 71-83), donde, al hilo de una encendida defensa del papel de los estudios clásicos, se ofrece un magnífico comentario de Tac., *Ann.* 6.21 que ilustra lo que para este erudito más importa de nuestro trabajo, la comprensión global de los textos antiguos.

La «parte del león» corresponde, como es de esperar, al ámbito de la literatura. Principalmente, la de carácter filosófico: O. Ballériaux (pp. 1-12) indaga sobre un tratado perdido de Jámblico, sobre el alma; M.-P. Loicq-Berger (pp. 295-308) defiende la existencia en Aristóteles de una concepción filantrópica, una idea del ἀνθρώπινον γένος de Teofrasto y los estoicos, que viene a compensar su ideario «racista», de corte claramente convencional; A. Martin (pp. 323-330) examina los procedimientos de traducción del vocabulario filosófico griego al árabe; P. Somville (pp. 445-450) desmonta, por la vía de la relativización, el viejo tópico del Platón del libro X de la *República* como enemigo acérrimo de las artes, plásticas y literarias, en tanto que imitación; en fin, J. Meyers (pp. 357-365) descubre diferencias significativas en la concepción senequiana sobre el tiempo y su fugacidad entre el *De brevitate uitae* y las *Epistulae ad Lucilium*, lo que, de paso, le sirve para proponer una datación para el primer tratado: 49 d.C.

Los restantes trabajos de literatura responden a intereses más particulares: O. Devillers (pp. 109-121) demuestra que Tácito ha prestado especial atención a la elección de los términos que emplea con vistas a influir en el juicio del lector acerca de los hechos narrados; M. Dubuisson (pp. 123-131) se ocupa del conocimiento que de la lengua latina tiene el bizantino Juan Lido; desde una perspectiva no muy lejana, M.-H. Marganne (pp. 309-322) se plantea la cuestión de los medios y fuentes que proporcionan a Dioscórides sus informaciones acerca de Egipto; también J. Schamp (pp. 431-444) aborda un problema de fuentes, las de las vidas de los diez oradores recogidas por el patriarca Focio en su *Biblioteca* (§§ 259-268); F. Duysinx (pp. 159-171) diserta sobre la ausencia de alusiones y referencias a los modos musicales en *Sobre la música* de Aristides Quintiliano; y, ya al final del volumen, P. Wathelet (pp. 451-462) incide sobre el conocido asunto del autor y su público a propósito de las distintas percepciones que tienen Homero y Esquilo de la ciudad de Tebas.

Llama la atención la ausencia de trabajos sobre crítica y edición de textos. Sí se encuentran, en cambio, las disciplinas auxiliares, como la papirología latina, de la que ofrece un excelente estado de la cuestión R. Cavenaile (pp. 47-62), a lo que hay que añadir la igualmente encomiable catalogación llevada a cabo por R. Mertens (pp. 331-356) de los papiros de Menandro, o el llamativo estudio de G. Purnelle (pp. 389-404) sobre la presencia de textos griegos transliterados en inscripciones latinas.

Tampoco abundan los estudios de corte lingüístico. De un total de cuatro, la mitad corresponde a la parcela de la lexicografía, disciplina que, si bien siempre gozó de alta estima entre los filólogos clásicos, en los últimos tiempos bien se puede decir que atraviesa por una época de esplendor o florecimiento, propiciado en buena medida por los avances tecnológicos: L. Bodson (pp. 13-28) desentraña las diversas acepciones del lat. *pecus*, *-udis* para llegar a la conclusión de que, en sentido primario, designa a los animales que viven en grupo, lo que, a su juicio, vendría a demostrar la existencia entre los romanos de ideas y planteamientos sobre zoología; y L. Deroy (pp. 103-108) se ocupa de la formación, por un doble procedimiento de elipsis e hipóstasis, de los nombres colectivos en -ών. A éstos

hay que añadir un trabajo de carácter general, firmado por L. Bouquiaux (pp. 29-37), relativo a los enfrentamientos y diferencias existentes entre las principales escuelas lingüísticas de nuestro siglo y la necesidad de elaborar modelos descriptivos de las lenguas en los que prime el aspecto práctico sobre el puramente teórico; y otro más específico, dedicado a la sintaxis latina, en el que E. Évrard (pp. 173-190) plantea la conveniencia de llevar a cabo un inventario de los principales hechos sintácticos, ordenado según criterios emanados de los propios elementos inventariados.

Los estudios de carácter histórico tienen una presencia destacada. Junto a trabajos relativos a la historia de Grecia —tal el de Ch. Fontinoy (pp. 201-211) sobre las relaciones entre el mundo griego y el mundo semítico, o del M. Piérart (pp. 377-387) relativo a Micenas— o de Roma —F. Hurllet (pp. 213-224) propone una nueva datación, finales del 81 a.C., para la abdicación de la dictadura por parte de Sila, y J. Loicq (pp. 271-293) identifica el *pagus Vilcia* con la región situada en torno al río Wiltz, en las Ardenas, examinando al tiempo su organización administrativa en el Alto Imperio—, encontramos otros más o menos afines: H. Limet (pp. 257-269) examina, desde el punto de la Historia de la cultura, la concepción y los conocimientos que tenían los griegos, sobre todo los de época helenística, de Mesopotamia; F. Farnerie (pp. 191-199) plantea una cuestión legal, la de la «atimía» o privación de los derechos del ciudadano en la Grecia clásica; A. Motte (pp. 367-376) diserta sobre las peregrinaciones a Delfos, tomando como punto de referencia la llamada *Continuación Pítica del Himno homérico a Apolo*; en fin, también la iconografía tiene cabida, de la mano de L. Lacroix (pp. 247-256), que se ocupa de la caracterización gestual de Etra y Teseo en la Copa de Macrón (Museo del Hermitage).

No podían faltar escritos sobre humanismo y pervivencia, como los de O. Bouquiaux-Simon (pp. 39-45), que descubre cierta comunidad de ideas entre Luciano de Samosata y Kazantzakis; A. Deiner (pp. 63-70), que nos muestra a un Cavafis sorprendentemente cercano a los estoicos romanos; P. Duroisin (pp. 133-157), interesado en la explotación que tres escritores de nuestro siglo, Ch. Ransmayr, D. Malouf y V. Horia, hacen del tema del exilio de Ovidio; o, en fin, el de Ch. Hyart (pp. 225-236) sobre las complicadas relaciones entre la cultura humanística occidental y el mundo eslavo a lo largo de la Historia.

Para acabar, hay que reseñar la presencia de trabajos con los que los filólogos clásicos de Lieja rinden el debido tributo a los nuevos dioses de nuestros días, los ordenadores. No en vano, ya que es en esta Universidad donde, desde hace ya bastantes años, se vienen desarrollando dos de los proyectos más interesantes y ambiciosos en el ámbito de la aplicación de las técnicas informáticas a la Filología Clásica: el LASLA y el Proyecto Mentor de A. Motte. Uno de los trabajos citados, el de L. Denooz (pp. 85-101), se ocupa del CD-ROM de autores griegos editado por el TLG de California; el otro, de Cl. Purnelle-Simart (pp. 405-415), analiza la posibilidad que ofrece la «enseñanza asistida por ordenador» para la docencia de las lenguas clásicas.

Concluye aquí este elenco de los trabajos recogidos en los *Serta Leodinensia Secunda*. Como se decía al comienzo, los autores que han colaborado en este volumen nos ofrecen una buena muestra de la vitalidad y amplitud de miras e intereses de la Sección de Filología Clásica de la Universidad de Lieja. El lector encontrará aquí artículos elaborados con rigor y saber, frutos logrados de una añeja tradición que ha dado grandes nombres a la cultura europea en los dos últimos siglos.